

**LA UNIVERSIDAD ANTE LA REALIDAD
UN MEA CULPA PEDAGÓGICO
UNA MIRADA CRÍTICA AUTOBIOGRÁFICA COMO DOCENTE
CONTEXTO: CONTADURÍA PÚBLICA**

WALTER ABEL SANCHEZ CHINCHILLA

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DOCENCIA

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

2010

La universidad ante la realidad
Un Mea Culpa Pedagógico
Una mirada crítica autobiográfica como docente
Contexto: Contaduría Pública

WALTER ABEL SANCHEZ CHINCHILLA

DIRECTOR: Ph. DAIRO SANCHEZ BUITRAGO

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DOCENCIA

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

2010

Nota de aceptación

Firma del presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

Manizales, noviembre de 2010

DEDICATORIA

A mi esposa Olga Lucía y mis adorados hijos Santiago y Sergio Alejandro por haberle sustraído horas y días de compañía.

A mis maestros, amigos y H.:M.: encontrados en el eje cafetero en estos tres lustros viviendo en estas generosas tierras.

A mi amiga y cuñada Luz Zeneyda Villada por su apoyo y respaldo en los momentos difíciles.

A los que se atreven a pensar por si mismos y se atreven a hablar para contribuir, poco a poco, a desenmascarar y derrocar a los profesos y áulicos del pensamiento único, del unanimismo, pseudodemócratas y enemigos de la vida.

AGRADECIMIENTOS

A todos los maestros hallados en este fabuloso proceso de aprendizaje.

A mis compañeros de grupo de investigación, Alejandro, Jenny Andrea, Geiler, Oscar y Bernardo, sencillos, honestos y solventes intelectualmente.

Al Ph. Dairo Sánchez Buitrago nuestro flamante director. Enhorabuena por su irreverencia y calidad intelectual.

A Guillermo Reyes Duque, Alba Lucía Giraldo Yepes y sus hijas por su generosa actitud de estos dos años alojándome en su residencia, como ayer, como siempre se espera de buenos seres humanos con forma de amigos.

A Luís Angel Loaiza mi compañero de escritura quien con paciencia, compromiso, amistad y conocimiento me asesoró para verter la pluma narrativa en estas líneas

CONTENIDO

Introducción	7
Iniciando el recorrido	9
El Ingreso a la docencia universitaria	17
Universidad versus la realidad	42
Pedagogía, Modelos Pedagógicos y Ejercicio Docente	53
El proceso en la práctica y la reflexión personal final	59
Quiero ser docente universitario	64
A manera de conclusión	65
Bibliografía	67
Notas	69

Un Mea Culpa Pedagógico

La universidad ante la realidad, una mirada crítica autobiográfica como docente

Contexto: Contaduría Pública

Introducción

El proyecto, la universidad escenario cultural ante la realidad, aspira a dar un aporte para que la Universidad de Manizales y las IES (Instituciones de Educación Superior) del país, repiensen uno de sus requerimientos históricos como es la de ser “la conciencia de la sociedad”

En su concepción general el proyecto cobra pertinencia y relevancia, por ser novedoso y necesario a nivel educativo para muchas IES de Colombia y Latinoamérica, que hoy están repensando el problema de su quehacer social y el de sus egresados frente a las nuevas realidades que pareciera los superaran.

La realidad en cada una de sus facetas continúa veloz su marcha acompañada de una serie de fenómenos que en ocasiones desbordan la primigenia dotación humana y la adquirida en los claustros diseñados para formar al homo sapiens y humanizarlo. La educación en general y la universidad en particular no han sido ajenas a esos impactos pero no corresponden con la misma rapidez ni con novedosas respuestas a los retos a fin de que sus egresados tengan posibilidades de éxito material y que además contribuyan a la formación de una sociedad mas justa, equitativa y humana. A la universidad le corresponde continuar en su misión de prever y contribuir a la formación científica, intelectual y valorativa de los individuos que conformen y dirijan los destinos de la sociedad en general.

A fin de focalizar los esfuerzos el proyecto de investigación desde la perspectiva individual acá planteada se dirige al contexto de la formación universitaria en contaduría pública entrando a reflexionar y cuestionar en ella el componente que tiene que ver con la formación pedagógica y didáctica de sus docentes y la

presencia y uso de modelos didácticos en los procesos de enseñanza-aprendizaje que ellos desarrollan buscando develarlos y decodificarlos a la luz de la realidad presente y futura.

La preocupación central gira en torno a la importancia que tiene para los procesos de enseñanza-aprendizaje la utilización de un modelo didáctico en particular como quiera que esto determina los propósitos, las enseñanzas, la evaluación, las técnicas didácticas, los recursos y las secuencias, es decir, la medula de la educación formal.

Para desarrollar el proyecto se ha buscado un enfoque de carácter etnográfico y en particular a través de un método narrativo mediado por la autobiografía, accediendo apoyados en la lógica hermenéutica, sin pretender caer en el historicismo y desechando la simple anécdota, hilando en situaciones y hechos reales de la vida del autor como persona, como profesor, los hallazgos acerca de la universidad, la realidad, la pedagogía, los modelos didácticos, en diálogo con autores y actores que dan cuenta de un enfoque crítico que confronta y que termina con un duro pero real *mea culpa pedagógico* que dice que la actitud crítica, que la buena intención y la honestidad son insuficientes en un docente para formar un contador público a la altura de las exigencias éticas, estéticas, y económicas del siglo XXI.

Finalmente como señala Nussbaum citado por Jiménez y Farazo¹, las narraciones de vida pueden ayudarnos a hacer exámenes críticos sobre nosotros mismos, a encontrar vínculos más estrechos con el género humano y a desarrollar la capacidad para imaginar mundos posibles.

Iniciando el recorrido

“Todo ser humano es una lección para otro. Un texto abierto a la posibilidad de inventar nuevas realidades”²

Ringo se llamaba el cachorro que me regalaron cuando cumplí siete años de edad pero tres meses después, un viernes al medio día, al llegar de la escuela lo encontré muerto; como en la mañana, antes de ir a clase lo regañé por orinarse junto a mi cama pero, al verlo ahí tendido, sin su acostumbrado ladrar alegre y sin el movimiento de la colita cuando me saludaba a mi regreso de estudiar, sentí una inmensa pena. Lo enterré en el patio de la casa de mi abuelo paterno donde vivíamos y, como me mantuve el resto de la tarde, lleno de tristeza y sin comer, mi abuelo se acercó a consolarme. Le pregunté si el animalito se iba al cielo a descansar como me había explicado el año anterior, cuando murió mi abuelita; entonces, él me miró, me abrazó y murmuró: “Hasta donde sé, sólo las personas lo pueden hacer, pero el animalito... tal vez no”. Como yo quería mucho a mi mascota, a los ocho días, fui al pequeño túmulo y al destaparlo, me llevé una mano a la nariz pues quedé estremecido con lo que vi. Estaba descompuesto y olía horrible. Al no comprender lo que le pasaba, salí corriendo hasta mi cuarto donde me encerré a llorar.

Terminé mis estudios de primaria correteando con mis compañeros por las calles ocañeras y cogí la costumbre de leer y escuchar algunos cuentos infantiles, generalmente relatados, a la hora de la cena por mi querido abuelo paterno. Con esos relatos me deleitaba imaginando un mundo lleno de palacios con reyes sabios quienes finalmente lograban sortear los problemas de su pueblo. Desde niño pensé, entonces que los gobernantes debían ser no sólo buenos sino ante todo sabios. (Lamentablemente, con el correr de los años me di cuenta que la mayoría de los gobernantes eran todo lo contrario a lo que yo, en mi mente infantil, me había imaginado. Fue un terrible descubrimiento. – Incluso hasta hoy).

Al iniciar la secundaria con mis nuevos compañeros y compañeras de estudio brotó en mí, la inquietud intelectual ya que yo veía que la mayoría de mis condiscípulos se inclinaban más por el deporte. Yo los admiraba por sus capacidades de manejar el balón en los encuentros de fútbol y de la velocidad de algunos en las competencias atléticas o de la forma tan magistral como otros nadaban. Pero, ese ámbito, no era mi fuerte. En esa época, con todos mis compañeros éramos muy competitivos; por lo tanto me esforcé por sobresalir en las notas de casi todas las materias; lo cual afortunadamente logré. Mientras tanto y en adelante y contando los días me dediqué a reflexionar sobre el asunto de la muerte ya que, frecuentemente escuchaba en casa sobre ella pero, siempre lo mencionaban como si ese episodio ocurriera desde el lindero de nuestra pared siguiendo a los vecinos y a nosotros no nos incumbiera. ¡La Muerte! Entendí que era una tragedia sin solución.

Desde el día triste cuando murió Ringo, ese episodio me seguía dando vueltas en la cabeza y cuando adolescente, en el colegio sentí viva inclinación por estudiar Medicina pensando en enfrentar ese dilema pero, escuchaba reiteradamente: “¡Esa carrera vale mucho!” o “si, es muy buena profesión pero dura mucho” o “¡Oh! ¡Qué bueno! Pero lástima que en esta ciudad no exista esa facultad universitaria, por lo tanto, tendría que viajar hasta Bogotá pero...” Claro había problemas presupuestales. “Hijo, hay poco dinero” – decía mi padre. ¡Dinero!

Así las cosas el asunto ya no era, el irreparable problema de la muerte. El asunto práctico era ahora el dinero. Ante esa disyuntiva y finalizando la secundaria me decidí a indagar cómo enfrentar el asunto del dinero y entre esa búsqueda encontré una nueva opción para prepararme ante la vida: ¡Contaduría Pública! ¡Qué bueno estudiar contaduría! Pensaba y hablaba con mis compañeros de estudio. Sin embargo, en los diciembres al ver los juguetes sentía una maravillosa inclinación por los aviones. ¡Ah! Mi sueño: Volar.

Pensando en volar me decía: ¡la aviación!

Finalizando el bachillerato coloqué frente a mí las tres carreras: Medicina, contaduría y aviación. ¡Vaya! ninguna tenía conexión. Eran tan distantes como el día de la noche.

El saltar de las cuatro paredes del salón de bachillerato, donde estuve prácticamente encerrado durante casi toda mi juventud, y verme ahora, en la calle sin saber qué camino tomar, si podía o no ir a la universidad o ponerme a trabajar (pero, ¿dónde? Y ¿hacer qué?), me hizo recordar un pasaje que leí alguna vez, en “Alicia en el país de la maravillas”. El texto decía así:

- “¿Qué camino debo coger? – Preguntó Alicia
- ¿Para dónde vas? – Le contestó don gato
- ¡No lo sé! – le respondió Alicia. Y entonces, el gato le advirtió:
- Si no sabes para dónde vas: ¡cualquier camino te sirve!”

Asustado, desorientado y sin saber que camino tomar hablé sobre la escogencia de mi destino con mis padres. Al final, parecía que no había una aparente solución. Duramos varias semanas tratando de tomar el mejor camino para mí; en tanto recordé que alguna vez se me había atravesado de manera tangencial la opción de ser “bachiller normalista” pero ni se me ocurrió formarme para ser “profesor”. La verdad, sinceramente no recuerdo las razones de haberla desechado. A veces, me pregunto: “¿Sería por la doctoritis³?” O ¿por minimizar el rol de maestro? Y ahora, heme aquí, como profesional de la contaduría pero lleno de convicciones y de motivaciones porque efectivamente en la educación, veo la mejor salida no sólo a mis preguntas, sino que creo que la educación cumple un rol fundamental en la formación de los pueblos. ¡Así es la vida! Tardío descubrimiento, habilidades aprehendidas o inconformismos incubados en los substratos ideológicos; lo cierto es que, a estas alturas de mi vida, veo en la educación el lugar en el cual con mayor agrado me ocuparía laboral y socialmente y de paso derivar los recursos económicos propios del diario vivir.

Sin embargo, la larga reflexión en mi vida, de haber acumulado casi medio siglo, encontré un camino que no había recorrido en vano pero vi la evidencia de que, en materia de docencia por haberla descartado, había hecho un tremendo lapso dedicado a otros quehaceres, como al ejercicio profesional y gremial para ir identificando situaciones neurálgicas, aprehendiendo a pensar con cabeza propia, contagiarme de principios y valores esgrimidos por otros pares y llenarme de razones y motivaciones para asumir actitudes, comportamientos e ideales matizados por el inconformismo⁴ . No obstante, encontré un espacio para identificar causas y buscar antídotos definitivos en pos de la sociedad en general y de la profesión en particular.

Durante el ejercicio de mi profesión, siempre he pensado que podría encontrar un camino alternativo para forjar un profesional contable pero comprometido gremialmente y con procesos graduales ascendentes de enriquecimiento intelectual hasta decidir aportar soluciones a la crisis gremial y profesional de los contables en la fuente de ellos: en la educación superior, en los procesos de formación de los contables colombianos.

Y como estudiante en el último semestre del pregrado, fue así como me encontré con Helí, un docente universitario de ese nivel, quien planteaba como un hecho cierto que cuando la sociedad se ve enfrentada a una inusitada cantidad de problemáticas, los ojos atónitos de sus miembros, se dirigen directo a la educación como estrategia de control ideológico diseñada para humanizar y domeñar la naturaleza animal encriptada en los genes de la especie. Nos hicimos amigos y durante varios descansos, que estuvimos tomando café y compartiendo nuestros puntos de vista, un día, como a menudo lo hacíamos, le manifesté que:

— Ciertamente escogí esta profesión para salir adelante y aportarle algo a la sociedad pero, me he dado cuenta de que en virtud de mis preocupaciones e intereses cada vez veo cómo apuntan a reflexionar sobre la responsabilidad de la educación ante la realidad actual.

Mientras él me escuchaba, me miró largamente tras el humo del cigarrillo. Sorbió el café humeante y me respondió:

— Me parece interesante tu reflexión pero, he observado que la realidad es vista por los miembros de la sociedad como amenazante, abrumadora e inesperada y como si fuera poco, la mayoría de las personas perciben a las generaciones actuales como indefensas, débiles o definitivamente incapaces de enfrentar la realidad con éxito. A menudo me encuentro con que las expresiones derrotistas y conservadoras invocan un pasado mejor y veo el escenario actual con unos actores salidos de tono en todas las dimensiones y en especial la valorativa, señalando deficiencias y reconociendo la presencia de una nueva sociedad con novedosas e inesperadas exigencias para las cuales la educación aún no da una respuesta real y efectiva. — lo interrumpí y le dije:

— Pero, infortunadamente, la universidad en general, no es ajena a esta problemática.

Él sonrió afirmando con su mirada. Bebió de nuevo el café humeante y me respondió:

— Exacto. De esa manera lo enfoco en mi cátedra, desde el punto no sólo de mis reflexiones teóricas sino producto del análisis de la práctica, he intentado identificar y analizar los planteamientos descriptivos, interpretativos y propositivos acerca de la realidad en su conceptualización histórica y en la identificación de las causas y consecuencias; y ver como derivado de ellas, se formulan alternativas, estrategias y propuestas para enfrentarla y transformarla. No obstante, pareciera que la realidad sobrepasa a la universidad pues las evidencias reflejan eventos, tensiones y situaciones caóticas y respuestas inocuas y estériles. — Ante esas reflexiones de las cuales yo compartía en su totalidad y realmente abrumado le pregunté:

— Entonces, ¿qué hacer? — le dije. A lo que él me respondió:

— La respuesta la encontramos efectivamente, en la estrategia y el medio, es decir la educación y, para mi caso, la universidad — dijo pensativamente — donde es la cantera para realizar los cuestionamientos a la realidad social. Actores y

componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje deben entrar en escena, pues la entidad educativa, es en buena medida, una abstracción y no ejecuta nada. – Y mirando hacia el tinto, aún caliente, mencionó arrugando las cejas por sobre sus gafas permanentes: — Los docentes y la pedagogía emergen como punta del iceberg de toda la problemática que significa reflexionar acerca de la universidad ante la realidad y para abordar el proceso investigativo la etnografía, ofrece una serie de opciones para develar algunas de las razones que validen la hipótesis que cuestiona el rol de aquella.

— Pero... — interpose tratando de seguirle el hilo de su profunda e interesante comentario: — ¿si es efectiva?

Él sorbió el café, fumó detenidamente y me contestó:

— Lo que te quiero decir, es que sería obviamente efectiva en la medida que confrontemos la práctica con la cátedra. Y ¿cómo? Dirías tú. Para acatar dicha responsabilidad nos debemos apoyar en las exigencias propias de la metodología, tal como lo reitero en mi clase, Por ejemplo, en el caso de la narración biográfica, lo que hago con los alumnos es hacerles entender que se trata de *“un ejercicio hermenéutico: de cómo al contarnos, en esa lectura y re-escritura de nosotros mismos, terminamos comprendiendo mas al otro y a cada uno de nosotros, y de cómo un docente universitario es transformado al hacer esas lecturas”*⁵? . — Y me preguntó: — ¿Qué te parece?

— Interesante. — Le respondí y agregué: — Pero, ¿cómo lo haría yo... en mi caso, como Contador Público? — Y él me contestó:

— Cuando, con mis alumnos hago un ejercicio práctico, para efectos de precisión, frente a una población objeto determinada enfoco los esfuerzos al área de interés de cada alumno. En tu caso te recomiendo enfocar a la educación contable en Colombia.

Yo lo escuchaba lleno de interés e incluso de palpitante entusiasmo y le pregunté:

— Por ejemplo: ¿un enfoque teórico-conceptual? — Él me miró. Afirmó con la cabeza y me dijo a bocajarro:

— Inténtalo.

Y sin dudarle desde ese mismo momento, me propuse dar una mirada como ojeando, desde un retrovisor, (aprovechando el enfoque metodológico retrospectivo), ya que esas palabras de Helí cayeron en mí como en un campo fértil, sobre todo a esas alturas del proceso de mi vida, cuando me encontraba *ad portas* de egresar, de graduarme cuando, gracias a los caminos recorridos en el pregrado, obré cambios en mi personalidad, mi carácter, mi intelecto, mis convicciones y utopías.

Si, ¿cómo olvidar ese primer día de clases universitarias?, ese primer semestre rodeado de personas que jamás había visto en mi vida. Recuerdo que no podía salir del asombro, todo me parecía increíble que en medio de tanta pobreza material yo pudiera haber ingresado en la universidad. Me parecía increíble haber superado las expectativas y temores y verme ahí capaz de haberlo logrado; lleno de gran alegría, estaba animado y pleno de confianza en mi capacidad y tenacidad.

Pero, desde ese primer día, algo que me impactó: fue el hecho de sentirme identificado con un código: el 22-0668, ¡cómo olvidarlo! y por razones que aún no preciso en algún momento de la carrera me dije a mi mismo que el día que yo egresara de la universidad saldría reconocido como WALTER SANCHEZ, no por un código, es decir que mi intención fue la de llegar a ser alguien en la universidad y no ser uno mas del montón, un numero mas. Y esa brújula me guió a lo largo del pregrado.

El objetivo de ser alguien, de huírle al anonimato, me condujo a encontrar las ideologías de izquierda, a involucrarme con los grupos juveniles “revolucionarios” e inclusive fui un poco más allá: el de aspirar y alcanzar posiciones de liderazgo y

de representación estudiantil ante los organismos universitarios, lo cual me condujo a co-fundar el consejo estudiantil de la carrera, ¡ah esas épocas! Me encontraba temerario, seguro de mi mismo, lleno de sueños y utopías, enamorado de la libertad, defensor de la justicia social y exigente de mejores condiciones para el estudiantado; lo cual - por ende - me generó enemistades con algunos docentes y directivos. Fueron semestres llenos de adrenalina, de cumplimiento académico, de riesgos insospechados, de aprendizaje y de frustraciones por las actitudes de los compañeros apáticos y de los docentes mediocres.

En las postrimerías de la carrera, las actitudes de los estudiantes indiferentes, las reacciones retardatarias de la mayoría de los docentes, la regular calidad de la enseñanza recibida y las expectativas sociolaborales de la profesión hicieron un cóctel molotov en mi mente al mezclarlas con las enseñanzas recibidas en las células juveniles del partido de izquierda en que militaba y la dura situación económica familiar por la que pasaba hasta el punto de llegar a una conclusión: la carrera no me seducía y sólo estaba siendo formado como cancerbero del modelo capitalista y, en ese caso, la mejor opción era retirarme (pensando en ser honesto conmigo) y tomar el camino revolucionario de las armas y máxime si la antigüedad en el grupo me avalaba para iniciar el entrenamiento militar como paso previo para el grupo armado.

Pero la vida, o Dios, o una reflexión, retardaron el proceso de decisión, recuerdo haberme dicho: *“si no soy capaz de resolver y responsabilizarme de los problemas económicos de mi casa, de mis padres, no puedo echarme encima ni responder por los de un pueblo, los de un país”* y de contera surge un evento trascendental y definitivo para abortar la mediana decisión tomada. Unos estudiantes de la universidad del Quindío convocaron el encuentro del Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública y allí aprendí de labios de tres maestros y de los asistentes que la profesión contable era otra cosa, que era muy importante y además fundamental social y económicamente. Así encontré, que es posible desde la civilidad y la democracia transformar el Estado y lograr reivindicaciones

para el pueblo, de esa manera vi que si existía una bandera de lucha bajo el slogan de búsqueda de nacionalización de la contaduría pública. Y ahí, quedé de una pieza; entonces, tomé una decisión trascendental, decidí desechar la idea de tomar el camino de las armas y terminar la profesión. Allí en ese congreso conocí y elegí a mi maestro contable del cual hablaré mas tarde.

Gracias a ese evento puedo contar lo que estoy relatando y de allí emanó el maná que alimentó mi ideario profesional y delineó mi ejercicio.

El Ingreso a la docencia universitaria

Y fue desde entonces, cuando empecé a incubar una interesante idea, que con el correr del tiempo maduré: la de aportarle al enfoque teórico de la contaduría pública. Esa idea me rondaba cada día con mayor énfasis pero sucedió que en una ocasión, cuando lleno de sueños y de temores, ¿que sentido tiene ocultarlos! llegué a una ciudad joven, moderna y supremamente acogedora llamada Pereira. Al ubicarme allí, atrás dejaba tres años de empleado público dedicados a combatir la corrupción a nombre de mis principios y de un partido de izquierda en el que milité. Con esas ideas en mente, reinicié mi nueva etapa en Pereira. En aquel municipio, Villa del Rosario (N. de S.), era “alguien” muy importante, el contralor municipal, acá era un ciudadano mas. Soltero y con escasos ahorros y caminando por esta alegre y nueva ciudad – y me dije –: *“lo mejor es buscar una residencia económica, una habitación en una casa de familia mientras los ingresos se elevan y estabilizan”*; pero además porque la expectativa era regresar a Cúcuta y representar a la firma de contadores públicos que había venido a constituir con unos colegas y amigos. Pero la corta estadía prevista corría todo el riesgo de prolongarse. Mis lecturas de la realidad de mi región y de mi futuro laboral no daban evidencias de que retornar fuese una primera opción así que la de echar raíces en esta tierra cafetera resultaba inminente y máxime si las opciones laborales y de crecimiento profesional e intelectual pintaban halagüeñas hasta que apareció en ese nuevo camino, el detonante definitivo: ¡una mujer! El amor

encapsulado en una “Mona” – como le digo cariñosamente -, de hermosos ojos claros y cuerpo exuberante. Los afectos de mis amigos y amigas quedaban en desventaja ante esta aparición. Por lo tanto, me establecí en Pereira donde la conocí. Mi “Mona”. Una hermosa mujer de quien me enamoré locamente. Ella. Si, mi mujer. Era verdaderamente inocente. Había sido formada bajo los cánones rígidos de una familia ultraconservadora. Y cada vez me enamoré mucho más de ella. Así que recuerdo nuestro primer paseo al mar Caribe para festejar nuestra boda y fue...

Nuestra primera noche de amor...

Donde pude captar amoroso su esencia y
Pude entrar sin miedo al interior de su alma
Desde mi utópica promesa de amor,
Porque la vi, como un libro abierto,
En donde, en toda su piel como si fuera una página, escribí: te amo,
Y también escribí mi pasión.

Fue una noche especial...

Porque con toda mi ternura y con una gran dosis de ilusión,
En cada beso, lleno de ternura fui deshojando sus tristezas
Y recogiendo sus anhelos,
Fue una hermosa noche de amor...
Porque pasamos más allá de la rutina,
Y recogí su cálida sonrisa,
Porque reconocí en sus manos,
Mi pecho, mi cintura, mi cuerpo como olas ávidas,
De llegar a la playa que me esperaba...

Fue una noche bella, especial, inolvidable, única...

Aunque no me basta con besarla hasta perder la cuenta,
Ni con sentirla junto a mi piel.
Porque me dijo algo que no olvidaré jamás,
que le dio alas a mi corazón enamorado y loco,
Que me permitió labrar su fantasía,
De que me amara, igual que yo, algún día;
Pues esa noche dijiste amor: ¡También te quiero mucho!

La belleza y la bondad me jugaron una jugada inesperada y quedarme en Pereira ya no resultó una opción sino una decisión concreta. Es decir, todo en uno me significaba radicarme en el eje cafetero: Trabajo de calidad, crecimiento intelectual y amor que, acompañados de un rico clima en una pujante y verde región, resultaba todo una nueva posibilidad de progresar integralmente. Y las siembras gremiales del inmediato pasado me habían representado la cosecha de amigos y colegas acá afincados con lo cual se daban todas las condiciones. No obstante hubo días que extrañé a mis familiares y amigos dejados en la distancia en las calurosas calles cucuteñas que tanto recorrí desde la época del pregrado.

El cambio de clima era igual al de la noche al día. Me recibió una ciudad a la que apodaban “cielo roto” y con unas temperaturas frías respecto al calor al que estaba acostumbrado. Los días de trabajo suave también tuvieron un cambio abismal. De ser empleado público y jefe, nuevamente caía al terreno de los independientes, del sector privado; si, privado de secretaria, de prestaciones, de carro, de prebendas, de privilegios, en fin. Entonces me vi obligado a trabajar duro y parejo, además de ello la soledad de la habitación y el volumen de trabajo exigía días extenuantes pues los honorarios estaban en función inversamente proporcional a los ingresos: mas tiempo menos ingresos reales y viceversa. Afortunadamente el nuevo amor conquistado alimentaba y sosegaba el cansancio, que realmente resultaba insignificante por lo novedoso de las labores y las perspectivas amasadas.

Así transcurrieron volando los meses hasta probar mi infidelidad con la tierra natal. El desapego era evidente y el slogan de la ciudad ya me había dado el título de pereirano. Buscar profundizar las raíces estaba a la orden del día. Abrirme hacia otras ciudades del eje cafetero donde habitaban los amigos sembrados en la actividad gremial estudiantil y profesional. Fueron varios meses sin holgura financiera pero de abundancia emocional e intelectual.

Y con esta visión retrospectiva, al mirar el calendario como si fuera un espejo, pasaron de esa manera casi nueve años de experiencia en el ejercicio profesional, y siempre mantuve – a manera de reflexión, en el presente - aquellas últimas palabras de Helí. Desde aquel el año de 1.986 cuando por fin me desvinculé de mi paso como estudiante por la universidad; siendo egresado de una universidad pública de provincia, la cual recuerdo con cariño, pues me brindó la oportunidad de conocer la realidad social del país desde las diferentes experiencias que sólo en su seno se pueden acceder. Allí recibí, las semillas ideológicas del inconformismo, las cuales encontraron en mí, un terreno fértil por mi origen popular y por las tendencias caracterológicas⁶ atizado por las condiciones de una institución con carencias por doquier y de un sistema educativo alejado de la realidad presente y la futura⁷.

Ya con bases un poco más sólidas, producto de las incursiones laborales como empleado y como emprendedor me dejaron huellas de alegría y satisfacción profesional así como también algunos lapsos personales de tristeza y de fracaso. El asueto del ejercicio profesional, la ventana para respirar, el alcahuete de las necesidades de relaciones interpersonales, de crecimiento intelectual, de responsabilidad social, de búsqueda de nuevas opciones y de continuidad al son de la lucha estudiantil lo encontré en el gremio de contadores públicos y su ala nacionalista. Recuerdo que, casi como un adicto, arriesgando a ojos cerrados y lleno de utopías abracé la actividad gremial desde la base hasta llegar a dirigir un congreso nacional de contadores públicos y a ocupar un cargo de dirección nacional. De hecho encontré, muchas satisfacciones personales a costa de

sacrificios económicos; en algunos momentos el sacrificio fue tanto y las contraprestaciones tan exiguas que hasta me sentí iluso y – guardando las debidas proporciones – de acuerdo con un pensamiento del libertador Simón Bolívar a propósito de las actitudes majaderas como las que sentí asumir pues, precisamente a la decisión de ser un activo gremialista, producto de mis sueños juveniles que no quise, ni he querido abortar, me vi precedido alimentando un híbrido empresarial-social y me lancé en la tarea, con un grupo de amigos colegas, de publicar un periódico para la profesión contable. Fue muy interesante ese nuevo aprendizaje. Con esos amigos y colegas que siempre me acompañaron en ese sueño, nos convertimos en ojos y oídos del periódico. Aprendimos a diagramar las páginas y todos los menesteres propios de un periódico que circuló a nivel nacional e internacional, que dejó grandes riquezas abstractas pero cero materiales, llegando hasta el fracaso económico.

Y todo ese fascinante episodio se convirtió en otro nuevo aprendizaje porque decidimos imprimir con tacto, un periódico tipo Tabloide, es decir, un tipo de periódico con un formato 431.7mm por 279.4mm.

Ese formato lo utilizamos porque, vimos que era más fácil para la lectura frente a los formatos de *hoja grande* (600 × 380 mm) o el tipo *Berliner* (470 × 315 mm). Entre los periódicos que utilizan este formato se encuentra por ejemplo el del “El Espectador”. El formato tabloide puede o no estar engrapado. Aprendimos además que debíamos manejar una imagen atractiva en la primera página y que se podía diseñar en U o en L, en C etc. Y que no podíamos abusar con el exceso de colores en las páginas y ante todo debíamos aprender acerca de la unidad o uniformidad tipográfica, así como en el manejo del tamaño de las fotos en comparación con ancho y largo de las páginas. Igualmente, aprendimos que en la editorial era donde se daba la “línea” o sea, la responsabilidad doctrinaria de nosotros como responsables. El periódico entonces, tenía que ser “periódico” para llegarles a nuestros lectores, no sólo en cuanto a llevarle las noticias sino a relacionar los diversos eventos y generamos por lo tanto, un despliegue que no

conocíamos. En síntesis, fue muy abrumadora la carga de trabajo y la responsabilidad en los temas pero a la vez, encontramos a varias personas que inusualmente nos apoyaron y que le colocaron tanta mística que ya no podíamos bajar la guardia; en consecuencia, las tareas crecieron geométricamente.

Al reencontrarme con Helí, ambos – tomando tinto - nos hicimos las siguientes preguntas, ante mi vivencia hasta ese momento: ¿Y cuál es el aprendizaje de por medio? ¿Qué aprendí? ¿Qué gané? Y como respuestas observamos dos enormes ganancias: la experiencia vivida y los amigos fraguados con el fuego del llanto y la risa compartidos.

El tiempo pasó y años después, constaté que el aprendizaje y la ganancia adicionales estuvieron en haber logrado acceder a un conjunto de conocimientos acerca de mi profesión y de la educación contable hasta lograr incubar un diagnóstico acerca de las mismas.

Dentro mi consolidada amistad con Helí un día me presentó a Gloria. Una colega quien tenía similares inquietudes sobre la necesidad de insistir en el enfoque teórico a nuestra profesión. Ella comentó, también bebiendo café humeante en la cafetería de la universidad donde ambos trabajaban:

— Sin duda, la experiencia laboral en el sector público se te presentó como excepcional para materializar los principios y valores alrededor de los preceptos de las ideologías de izquierda política que algunos compartimos, igual que tú: combatir la corrupción, buscar la justicia y la equidad; algo se logra con sembrar la semilla en las mentes jóvenes.

— Pero... — Interpuse —, por lo menos, se dejaron las cosas en mejores condiciones a las halladas aunque me queda un desconsolador aprendizaje: el “pueblo” no valora eso y a la hora de elecciones, tal como siempre hemos visto, las maquinarias y la ignorancia superan a las propuestas por un sistema de gobierno con principios y valores sociales. Es un tiempo perdido para el grueso de

la colectividad. — Y agregué reflexivamente — A veces concluyo, lleno de tristeza, que mucha de esa gente piensan más con el estómago que con la cabeza.

— ¡Oh! ¡Oh! — Dijo Helí, mirándome directo a los ojos — No todo es negativo. Muchos compartimos ese punto de vista pero hay que abrir nuevos caminos.

— Pero... ¿cómo? — Le dije con un aire muy leve de esperanza — Y él me contestó:

— Con base en lo que te conozco y por tu aprendizaje enorme, debes pensar en usufructuarlo en adelante como consultor y asesor. Mira: te presentaré ante un selecto grupo de amigos y colegas que tengo tanto en el sector público como en el privado, quienes te serán propicios para incursionar con tus ideas. Dado el conjunto de transformaciones estructurales derivadas de la reciente reforma constitucional del 91, se ha creado un interesante escenario de oportunidades para nosotros los contadores públicos.

Y fue así como me vi envuelto con un nuevo equipo de amigos, poseedores de profundos criterios todos ellos, y conformamos una sólida relación donde vivimos una atmósfera similar a una familia por no decir una hermandad, disfrutando nuestra relación en una ciudad donde nadie es forastero y les pude ofrecer una buena experiencia, medida en años y refrendada en cargos en el desarrollo de funciones públicas y privadas, con mi hoja de vida que les resultaba interesante, por la dilatada y prolífica carrera gremial en el ámbito estudiantil y profesional que me otorgaba una especie de pasaporte y me habilitaba como un conocedor de la profesión, de la problemática educativa y profesional, simpatizante o discípulo de la exótica investigación contable y, muy seguramente, con habilidades de comunicación.

Mis actividades de ejercicio profesional y las de orden académico rodeado de colegas de gran trayectoria y reconocimiento nacional me dotaban de una “buena imagen” o me hacían parte de esa “familia de intelectuales” No solo era un ejercicio profesional pragmático sino que iba revestido de inconformidad

intelectual, de investigación de oferta, de productos innovadores, de procesos de reflexión teórica ideologizada. Sin duda era una perspectiva diferente a la norma del ejercicio profesional del cual había rehuido.

Consideraba que tenía un conjunto de fortalezas de forma y fondo por eso cuando “...creí que tenía ALGO DIFERENTE por aportar a los estudiantes decidí incursionar en la docencia universitaria...”⁸ No hubo pasos preliminares salvo aquellos escenarios de la cotidianidad, del compartir con otros, donde se pone a juego en el ser humano esa primera aptitud básica para la sobrevivencia de la especie: ENSEÑAR Y APRENDER. No hubo formación ni experiencia formal previa, solo los referentes gratos y los negativos para, por imitación, seguir las huellas de los primeros y descartar los segundos.

No contento con las razones iniciales que me permitieron radicarme en Pereira aparece entonces, esa otra nueva opción: la oportunidad de ejercer la docencia en una universidad, la ocasión de aplicar los cambios clamados de estudiante, de hacer “algo diferente” a mis antecesores, de evitar hacer lo mismo de mis buenos, regulares y malos profesores, la de ideologizar el discurso y promover el cambio de actitud en mis futuros colegas. La ocasión única y feliz que, no obstante, se daba en condiciones de baja dedicación pues la consultoría profesional era más lucrativa.

Hablando con mi esposa al respecto ella me formuló algunas preguntas a bocajarro:

— ¿Qué es ese “algo diferente” que andas buscando? — Me interrogó y sin darme tiempo a contestarle agregó: — ¿De dónde proviene esa posición? Y ¿Cuáles bases sostienen esa apreciación? — Yo reflexionaba sobre sus cuestionamientos, por su sincera y sana preocupación. Le respondí que obviamente pretendía ayudarle a abrir un poco más la mirada de los estudiantes sobre un nuevo panorama frente a la realidad actual pero con proyección más firme hacia la búsqueda de un mejor mañana.

Sin duda esa respuesta estaba basada en las vivencias de mi lejana época estudiantil y en la identificación de los niveles de baja calidad que desnudan a propios y extraños en el ejercicio profesional. Mientras tanto, continué en mi propia búsqueda, reflexionando que cuando se sopesan los saberes en los escenarios académico-gremiales se pueden identificar un gran cúmulo de vacíos y debilidades de los procesos de enseñanza particulares y ajenos. Simultáneamente pude ver que los estudiantes y/o egresados de otras universidades exhibían una serie de habilidades, desarrollos y conocimientos significativamente diferentes frente a los de la mayoría a pesar de ofrecer los mismos contenidos curriculares; por lo tanto, ello me condujo a formularme — en ese momento — nuevas preguntas; tales como: ¿Qué sucedía? ¿Por qué esas diferencias? ¿Cuáles eran las causas, las razones? ¿Por qué ellos tenían producción investigativa mientras que nosotros no teníamos ni ligera idea? Y en nuestras charlas cotidianas, a la hora de la almohada, muchas más preguntas (que me formulé con mi esposa), cuyas respuestas íbamos encontrando o hilando a medida que yo me integraba en nuevos escenarios colectivos. Con el paso del tiempo esas preguntas han continuado en mi mente y hoy creo que el “algo diferente” es el compromiso social y la honestidad; así como conocer el diagnóstico, las enfermedades, algunas curas, recetas y curanderos, estos últimos, con quienes de manera informal se constituiría algo así como una cofradía de “intelectuales contables” pertenecientes a la llamada “ala nacionalista de la profesión” y es que, sin lugar a dudas, *el que con lobos anda, aprende a aullar*, a la postre algo termina pegándosele a uno. Conocer ese discurso, exponerlo, argumentarlo y difundirlo me hacía discípulo y con el tiempo muy probablemente maestro, ese era mi sueño, y lo sigue siendo aunque parezca una utopía.

Como a menudo observaba que la mayoría de los docentes contables se limitaban⁹ a la enseñanza normativo-instrumental y despreciaban la investigación, la teoría contable, la epistemología, la perspectiva ideológica y social para fortuna encontré que ¡nosotros no! En razón de ello, pertenecíamos (si no suena

presuntuoso, Yo me metía ahí) a la segunda nueva generación, la surgida a partir de la irrupción del gremio nacionalista con su plataforma de lucha mínima y la creación de los congresos nacionales estudiantiles. Por eso, y algunas “cositas” más, éramos “diferentes” y teníamos – o tenemos aún - una concepción nueva sobre la educación contable a partir de haber validado la presencia de una crisis en la misma, de hecho nosotros en carne propia éramos evidencia de ello. Había que contribuir a transformar la educación contable. Y en ese ámbito estaba Helí, Gloria y otros más. Pero bien, si teníamos algo diferente también había otra característica que nos estandarizaba y que en renglones atrás quedó sutilmente enunciado al referirme a las circunstancias cuando debuté como docente reconociendo que *“no hubo formación ni experiencia formal previa, solo los referentes gratos y los negativos para, por imitación”* proceder. Pero dejemos esto acá por ahora y más adelante evaluaremos su importancia o no.

Hablando sobre ese punto específico Gloria, un día me confrontó cuando me dijo: — Pienso que asumir la labor de ENSEÑAR A OTROS puede partir de FRUSTRACIONES personales de la época estudiantil y se intenta resarcir hacia los estudiantes las experiencias no vividas y evitarles los propios errores cometidos en aras de convertirlos en personas que retomen la posta de la lucha y abonen mejores condiciones de vida para la sociedad en general y para la profesión en particular bajo los lineamientos de una ideología. — Indudablemente yo estaba de acuerdo con ese planteamiento y le agregué apoyándole su argumento: — ¡Claro que sí Gloria! Pero debes agregar que los egos también emergen para SENTIRTE ALGUIEN frente a otros; para, ante unos conejillos de india, verificar la superación de complejos o evadir temores; o para alimentar cofradías con nuevos adeptos y buscar simpatizantes o seguidores a utopías no alcanzadas en cabeza propia; y, quizás la CONVICCIÓN de servicio y de amor a la humanidad al asumir una labor quijotesca, no dimensionada con la debida oportunidad. — Ella asintió y Helí aportó la idea de que todo ello no fue un accidente ni un plan fríamente calculado los que nos orientaron a dar los pasos hacia el ejercicio docente sino la convicción de ofrecer nuevas luces y los intereses ideológicos atizaron el fuego de la práctica

docente especialmente para aportar nuevas ideas sustentadas teóricamente a la educación contable.

Entonces, con aquel grupo de amigos, coincidimos en definir el marco generador y detectar los elementos que surgen y determinan el ejercicio docente. Bajo esa premisa recordé respecto a esos elementos: uno, los buenos y malos docentes del pasado y dos, la clara intención de proceder por imitación con base en la “larga experiencia” de ejercicio profesional. Y en nuestros diálogos, concluimos que esto último, es lo que a la postre, observa (ban) (n) los directivos académicos de las universidades para contratar un docente: un título profesional y que demuestren una larga trayectoria laboral, esperando — quizás — un efecto de cascada en los estudiantes.

Recuerdo cuando se me propuso la primera oportunidad de realizar mi experiencia docente. Retrospectivamente, evalué y decidí que lo indicado fue comenzar con aquellos jóvenes a quienes en la jerga universitaria les llamamos “primiparos” porque — me dije — aún yo estaba muy “biche” para tener la primera experiencia docente con los semestres elevados y por defecto, abordaba a aquellos jóvenes a quienes consideraba aun carentes de mañas, “ávidos” de aprender y “vírgenes” para hacer depósitos del conocimiento a largo plazo. Una vez elegido aquel grupo neófito y, determinada la imitación-iteración como modelo, elegidos los referentes y escogido el estilo, disponía de los “contenidos” a transmitir, la nuez del proceso y que, previamente, fue sopesado para concluir la primera proposición que en ese entonces, inicié con esta reflexión: “... *Era posible y urgente aportar, con los mismos contenidos, un nuevo enfoque, re-crearlos para no seguir multiplicando una enseñanza que, sufrida en carne propia, resultaba anacrónica e insuficiente para enfrentarse a los retos y exigencias de la sociedad...*” Y reunido con mis amigos docentes, caímos en cuenta de que esta era una aspiración honesta pero meramente fundada con argumentos apenas empíricos.

En esos primeros semestres la práctica docente la combiné con la consultoría profesional. El equipo de docentes amigos y los nuevos en el ejercicio de la consultoría, me dotaron de nuevos elementos teóricos. En los diversos conversatorios con mis amigos me alimenté y encontré que los años de experiencia laboral no obstante y, paradójicamente, no son los que guían el quehacer docente, tan sólo lo apuntalan pues, contrariamente, me encontré con que son las vivencias extra-laborales, sociales (gremiales/académicas) y de corte ideológico las que sustentan y son capaces de generar una actitud diferente que se sobreponga sobre unos contenidos que, abiertamente, invitan a unos saberes y enseñanzas de carácter instrumental, de corte normativo y enraizados en el hacer sin que medie la reflexión crítica. Obviamente, este aspecto “la reflexión crítica” era para mí lo fundamental. Por ello, la primera cátedra tiene un enfoque en el cual “*se pudiera echar “carreta” y no fuera tan instrumental*” a fin de crear y ampliar espacios de reflexión para tocar temáticas libres sin descuidar lo central y lo exigido por el programa curricular.

Con el valioso complemento docente–consultor me di cuenta de que con el paso del tiempo, la actividad académica había sido el transcurso de unos semestres de ejercicio que me dieron tránsito del nerviosismo e inseguridad del primíparo hacia la tranquilidad y seguridad del experto. Durante ese lapso, vi llegar rostros, cuerpos y mentes nuevas con distintos intereses, con raras convicciones – como un desertor de medicina, profesor de educación física estudiando contaduría pública –, con utopías, con ingenuidades, con desconocimiento y falsas expectativas o con un ramplón desgano. Individuos apáticos, interesados, inconformes y la mayoría con débiles estructuras cognitivas y socioafectivas para enfrentarse a una profesión con serios problemas académicos y laborales. Ante ese panorama evidentemente, tenía que formularme una sencilla pregunta: ¿qué hacer?

En respuesta, a la hora del ejercicio docente, a mis principios, le sumaba unas convicciones adicionales que se me convirtieron en premisa:

- Primera: *No hacer con los demás lo que hicieron conmigo.*

- Segunda: *Evitar robarles el futuro en el presente.* (Posturas ideológicas: Ética y política.)

Recuerdo cada semestre y en cada una de las primeras sesiones de clase les decía a los atónitos estudiantes primiparos: *Sí en este momento llega un delincuente y me roba los pesos que porto en la billetera, indudablemente me afecta pero me quita es el dinero de hoy, ¡cierto! ¡Pero no me cabe en la cabeza que a mi me roben el dinero del futuro, eso no es posible sin embargo puede suceder! Sí ustedes no asumen la responsabilidad como auténticos estudiantes y no exigen a sus profesores se generará, muy seguramente, un acuerdo tácito entre ustedes regido por un principio: los estudiantes no exigen al profesor y el profesor tampoco les exige. Porque estoy casi seguro que los niveles de exigencia en ésta y la mayoría de universidades hoy es bastante bajo, de suerte que, si estudian mucho terminan la carrera y en caso contrario también, pero dentro de cinco años se verán al espejo con demasiados vacíos y no podrán facturar adecuadamente con lo cual a futuro estarán perdiendo dinero situación que la empezaron a fraguar desde este presente. Estupefactos me miraban, incrédulos por demás. Bueno la advertencia está hecha, sigamos...*, — Y proseguía dictando la cátedra.

De esa manera continué desarrollando no solamente mi actividad laboral sino personal puesto que me pude adentrar más en leer e incluso investigar sobre lo que más me llamaba la atención en ese momento y era el de abrir un espacio sobre cómo aportar elementos teórico-conceptuales a la enseñanza en contaduría pública donde veía una notable carencia. Esa actividad la desarrollé durante tres o cuatro semestres mientras orientaba la materia introductoria a la profesión contable. Y fue en un fin de semana cuando reunidos con mis amigos docentes con quienes mantenía un permanente contacto, pude conocer en el campus de la universidad a Alfredo, en quien encontré alguien verdaderamente muy especial. Era un docente de otra universidad ubicada en la capital y había venido a dictar una conferencia orientada a tener una visión desde la epistemología contable,

tema no muy común en el medio. Él era amigo especial de uno de los nuestros y quería compartir algunos de sus puntos de vista con nosotros. Ese magnífico suceso nos hizo avanzar un poco más. Estuvimos charlando largamente y encontré que además de los aspectos contables pudimos adentrarnos en temas un poco más abstractos, como por ejemplo especular un poco sobre la construcción arquitectónica del universo y tratar de comprender los planes de su constructor e igual, sobre la misión de los humanos en La Tierra y tratar de resolver las preguntas básicas de ¿de dónde vengo? ¿Qué hago aquí? Y ¿para dónde voy? Dentro de ese punto de vista desarrollé un ejercicio docente comprometido, exigente y honesto pues las clases las preparaba, no eran improvisadas, no memorizadas. Ejercí con rigurosidad, entusiasmo, esperanza y con la intención de dotar, de la mejor forma, a los alumnos, sembrando en ellos una semilla esencial para la vida académica y para estimular la inconformidad intelectual en procura de buscar nuevos espacios. Pensaba que si esa semilla germinaba era muy posible que, en adelante, evitaran o desterraran la mediocridad en ellos y confrontaran a algunos profesores que metodológicamente e incluso conceptualmente eran calificados de malos y que probablemente habrían de encontrarse.

En adelante las reuniones con mis amigos y el equipo de consultores alimentados con las ideas de Alfredo, me permitió vislumbrar una nueva oportunidad en otra universidad más aquilatada y en un contexto de mayor exigencia. Ahora la experiencia y el buen nombre se ponían a juego con estudiantes de último semestre, con los próximos inmediatos colegas y al frente de una materia vital para el ejercicio profesional: Contraloría. Las convicciones del pasado se cimentaron y creció una actitud y un estilo validado. La confianza alimentó la autoridad y el enfoque de ejercicio docente por imitación se mantuvo. Continué practicando con el “modelo pedagógico” (claro que en esos tiempos aún no tenía alguna idea más precisa de pedagogía y mucho menos de modelos pedagógicos) aprendido por observación de los profesores en las diferentes épocas. Con todo y eso, los años transcurrieron con buenos resultados – eso creo -, derivados de los

conceptos maduros de los neoprofesionales y de los directivos docentes hasta que llegué a un punto de inflexión, de insatisfacción personal. Y decidí: *tomarme un año sabático para evitar la costumbre y evitar hacer lo de mis predecesores: un año de experiencia repetido ene veces*. Claro que fue un año sabático propio del sector privado, es decir, ¡de mi propio bolsillo!

Ese lapso me permitió comprender que el gusto por la docencia no era superlativo en atención a las bajas remuneraciones que eran superadas por esa época por las generosas derivadas de los procesos de contratación de consultoría pública y privada y que al igual que muchos colegas docentes encontrábamos en la docencia una ventana para respirar y renovar conocimientos, actualizarnos e incluso para llenar el ego. Pero si, no era la primera opción y menos con tanta universidad anacrónica.

Me sentía abrumado por la calidad y cantidad de información y conocimientos disponibles por lo cual germinó el afán de acceder a estrategias y técnicas de aprendizaje. Por casualidad o causalidad dirigí las acciones para ingresar a la educación continuada y como las universidades ya estaban exigiendo título postgradual para ejercer la docencia se trataba de *matar dos pájaros de un sólo tiro* y, gracias a mi mente práctica, la idea fue realizar un postgrado útil, con costo beneficio positivo y en un área de conocimiento transversal. Me encontré con un programa sugestivo desde el título a otorgar: *Especialista en desarrollo intelectual y educación*. Lleno de avidez inicié un programa que detonó las actitudes y emociones no dispuestas en la etapa lectiva anterior, sepultadas bajo los impávidos malos docentes de la época de pregrado. Puedo afirmar que, de manera afortunada, *fui por lana y no salí trasquilado* pues la intención era acceder a metodologías de estudio y aprendizaje y no sólo obtuve ello y algo más sino que aprehendí un modelo didáctico contemporáneo, que me permitió obtener un gran logro.

El postgrado lo viví con la mayor alegría y con un gran hallazgo: Miguel De Zubiría. ¡*Un nuevo maestro!*¹⁰. Tal como sucedió en el pregrado¹¹ y para demarcar el ejercicio profesional y docente para cuya etapa había elegido un maestro¹², surgió esta nueva oportunidad de beber de una fuente de conocimientos inagotable y generosa. La alegría por aprender se elevó y el compromiso adquirió unos nuevos ribetes, lo que en consecuencia dio lugar para que emergieran nuevas utopías, nuevos sueños, otras esperanzas y con ello, identifiqué oportunidades con tintes económicos – para vislumbrar una mayor seducción –

Con el objetivo de abrir esos nuevos horizontes y de conocer personas diferentes, tramité los estudios de posgrado en la ciudad de Cali, en una universidad privada; imponente y con prestigio; esta universidad me ofrecía un nuevo escenario de aprendizaje. Para cumplir las clases debía viajar desde Pereira hasta Cali, cada quince días para “aprender a aprehender”. Fue un año de los más productivos e impactantes intelectualmente para mí. Recuerdo que mucho antes de iniciar el posgrado mis deseos eran tener una esposa que fuera profesional, intelectual y que a la vez trabajara. Pero a mediados del posgrado esa idea ya la había revaluado. Me dije: para nada, ahora prefiero una esposa que se dedique a formar seres humanos, a criar los hijos, un ama de casa; y dejé de ser machista pero me hice antifeminista. El postgrado era en educación, con contenidos de pedagogía, psicología cognitiva, didáctica, inteligencia emocional, todos los temas absolutamente novedosos e interesantísimos para mí. Mi época de pregrado fue muy feliz emocionalmente, pero esta de postgrado satisfacía intelectualmente en grado sumo sobre todo cuando los temas los orientaba el nuevo maestro, el autor intelectual del modelo que pretendía aprender, la persona que con sus conocimientos cambió mis primigenias y débiles convicciones respecto de la pareja, la familia, los hijos, la inteligencia, las emociones y la educación.

Aquellos estudios de postgrado me permitieron identificar y literalmente develar - *¡qué pena!* – las falencias y los errores propios y ajenos en el ejercicio docente, las enormes posibilidades de la educación y la urgencia de transformación en la

misma y sus componentes para materializar las utopías del pasado, vigentes aún en el presente, como único y seguro camino para superar las condiciones sociales del país y la sociedad en general. Que ética había resultado la decisión de alejarme de las aulas universitarias, convertirme nuevamente en estudiante para remozarse apropiado de nuevos saberes que reorientaran, ahora si, una renovada convicción hacia el ejercicio de la docencia.

Con base en lo aprehendido en ese postgrado concluyo decir por pura deducción: *“¡Qué pena! La actitud honesta, la intención de imitar a mis mejores profesores, elegir un maestro y el impregnar de espíritu crítico el ejercicio docente no eran suficientes...estuve ejerciendo la docencia bajo un enfoque pedagógico tradicional propio de una época de la historia de la humanidad superada... ¡Qué horror! Mis buenos y malos profesores también actuaban por imitación e iteración de una forma de enseñanza heredada”*. Eran buenas personas, excelentes profesionales pero no tanto como docentes. Sin intención –presumo- se dedicaron a transmitir a sus alumnos datos, informaciones y a veces conocimiento¹³; se enfocaron fundamentalmente en las experiencias cotidianas del ejercicio laboral, en la normatividad, en los haceres, en la práctica y este tipo de saberes no exigía grandes esfuerzos de preparación de clases pues resultaban repetitivos y rutinarios sobre todo en las materias medulares de la contaduría pública: contabilidad, auditoria y tributaria¹⁴.

Esos dolorosos hallazgos me confirmaron las causas de las apetencias e inconformidades cognitivas, la elección del maestro, las andanzas sociopolíticas, la vocación gremial y las luchas estudiantiles del pregrado exigiendo calidad en la educación. ¡Claro! Ahí yacía la inconformidad pero, por mas de que se persistiera en la lucha, a veces sintiéndome solitario, los logros terminarían siendo nulos; por lo tanto, tenía que encontrar una salida e inferí: LA SOLUCIÓN ESTA EN LA EDUCACIÓN resultaba una frase de cajón ante las acciones de los actores – docentes - educativos. Afortunadamente, aquel postgrado me aportó saberes innovadores para el ejercicio pedagógico. Me abrió la mente a nuevos escenarios de re-

creación de conocimiento, me detonó internamente y me elevó la autoestima intelectual al punto de propiciar procesos de escritura que se materializan en textos editados y publicados¹⁵. Ya no se podía – y se tenía como evitarlo – seguir ejerciendo la docencia de manera tradicional, ya no podía seguir confundiendo la pedagogía y la didáctica, ni seguir transmitiendo sólo datos e información a los estudiantes; aprehendo que no es la mera actitud crítica la que detona procesos de pensamientos similares, que es un tipo de conocimiento el que los propicia; que las enseñanzas instrumentales y normativas son episódicas y rutinarias, no liberan, crean dependencia, mientras que las teóricas son estructurales y dotan de cañas de pescar.

Como no he estado vinculado regularmente con ninguna universidad por carecer de palancas y por las bajas remuneraciones, ofrecí servicios de capacitación a través de seminarios sobre todo en la temática del control interno público y es precisamente en este tema, cuando logré materializar otro de los nuevos sueños de mi vida profesional. Logré hablar con una estupenda editorialista quien me avaló y me invitó a escribir un texto relacionado con mis inquietudes intelectuales ya maduras. Era la oportunidad soñada para seguir los pasos de mis maestros: ¡escribir un libro! Ya había sembrado un árbol, había nacido mi primer hijo y ahora se me abría la posibilidad real de escribir el libro. Entonces, recabando toda mi argumentación y alimentado con las enseñanzas obtenidas del postgrado, me dediqué con fervor a escribir un texto con enfoque conceptual y descubrí unos sorprendentes hallazgos los cuales logré abstraer y materializar. Y una vez presentado a la comunidad académica, intelectual y especialmente contable descubrimos que produjimos el primer texto con enfoque conceptual de la profesión contable en Colombia y quizás en el mundo de habla hispana. Ello se me convirtió en ¡Una gran alegría! Re-descubro y corroboro que las reflexiones críticas sobre la educación contable siempre han sido consistentes y reales pero que ahora bajo el crisol pedagógico la problemática concreta era mucho mayor de lo reflexionado y hallado en los textos.

Ese primer libro, como producto intelectual en mi haber y, ya validado socialmente, incrementó mis deseos de vincularme a una universidad. Consideré – quizás ingenuamente –, que con ello iba a ser más factible formar parte, de manera permanente, en la comunidad académica, ¡pero aún no! Entonces, seguí en el ejercicio docente de manera eventual y laborando en el constreñido mundo de la consultoría organizacional para vivir. Y surgió otra oportunidad, la editorial obtuvo positivos resultados por la novedad del enfoque de mi primer libro y me invitó a escribir otro más sobre contabilidad, la menospreciada y vituperada disciplina pero indudablemente medular de nuestra profesión. Y claro, aunque no aprendí mucho de esa materia en el pregrado, era el momento decisivo de “aprehenderla”, adicionándole pasión y aportándole el enfoque de pedagogía conceptual ya más estructurado. De esta manera empecé la nueva aventura de identificar los conceptos fundamentales de esta disciplina intelectual y ahí los hallazgos fueron muy enriquecedores pero a la vez preocupantes, desde el punto de vista pedagógico y disciplinal. Como sentía que había sido víctima de enseñanzas erróneas, incompletas y obsoletas durante el pregrado y con un agravante aún de que en los albores del siglo XXI aún se seguía enseñando lo mismo. Pensé: *“¡Qué es esto, por Dios! ¡Claro un caos y una gran oportunidad! ¡Ahora si me siento avalado! Tengo publicaciones, desarrollos conceptuales inéditos, un modelo didáctico contemporáneo y experiencia, la entrada a la universidad ahora es como por dentro de un tubo”*. Pero ¡mentira! ¡Ahora la universidad exige título de maestría!; en la atmósfera sentía un mensaje tácito: *¡no importa que no sepas nada, pero que estés titulado, es lo primero!*

¡Bueno, debo seguir trabajando en consultoría y estaré atento a que salga una oportunidad en una universidad! Ya no me parecía una bisoñada puesto que serios colegas y amigos que se encuentran vinculados a algunas de ellas y que valoran mis capacidades me recomiendan pero a la hora de los requisitos encuentro definitivamente que me hace falta el título en maestría. Al sopesar mi situación, veo que las condiciones económicas no me permiten el flujo de recursos financieros suficiente para matricularme y las clases son los fines de semana,

precisamente esos días cuando de manera eventual tengo ofertas de cursos en programas de especialización, así que ni modo. Esa conclusión, me llevó a pensar: *“puede más la realidad que la necesidad”*.

Una vez con el título social y legal en las manos y con innovadores conocimientos educativos en la cabeza la labor docente la he venido abordando, y la ejerzo desde entonces, con un modelo didáctico claro y preciso, inscrito dentro de las didácticas contemporáneas; en adelante en todas las materias y temas procuro dotar a los estudiantes de instrumentos de conocimiento y de activar operaciones intelectuales¹⁶, le doy el peso real a los datos, la información e incorporo otros saberes que conforman la triada humana como son los socioafectivos y los expresivos unidos a los cognitivos. Para mí quedó atrás el enfoque pedagógico tradicional y me dediqué a buscar el cómo renovar las técnicas didácticas tratando que los receptores del proceso valoren, aprehendan y expresen los saberes.

Las experiencias y conocimientos adquiridos en el pasado y cotejados dialécticamente en la actualidad con los saberes obtenidos en el postgrado, con el ejercicio docente y en los ejercicios de auscultación de la educación contable en general me suscitaron una serie de inquietudes y preguntas alrededor de la educación contable que se fueron quedando en el depósito cerebral a la espera de una oportunidad.

En consecuencia, ante la inminencia de la situación económica-laboral ahora me resultaba urgente hacer los estudios de maestría. Me dije: *“Los recursos tienen que salir de cualquier parte. Y debo buscar una opción asequible económicamente y que esté dentro de la línea de la educación”*.

Con resignación y un crédito público a costas que duplicará en pocos años la deuda y sin saber de dónde va a salir el dinero, ingreso a la universidad; y otra vez busco nuevos aires y relaciones, me voy al frío de la ciudad de Manizales a estudiar una maestría en Educación-Docencia de la cual recibo muy buenas

referencias. Nuevamente cosecho y en esta ciudad me aloja un amigo colega contador sembrado en la inolvidable etapa gremial estudiantil de contaduría pública. Gracias a él me ahorro el viaje y la madrugada o el costo significativo de hospedaje.

Inicié el proceso lleno de expectativas y con un plus a mi favor el cual pretendo robustecer: el conocimiento del modelo educativo de la pedagogía conceptual. Encuentro nuevos compañeros y amigos; ¡En clase soy el único contador público, lo cual, no me sorprende! Los conocimientos previos no me son cuestionados, al contrario yo soy el cuestionado por mi incisiva actitud con el modelo que profeso y defiendo. Y alternativamente somos abordados por la pedagogía crítica: interesante planteamiento afín a mi ideología pero tardío para mis propósitos, no por viejo, sino por mis intereses. Varios maestros aparecen como en el primer posgrado. Uno de ellos se sale de la órbita pues resulta ser una de esas personas a las cuales la sociedad y yo en particular tildamos de “loco”; sí, un médico que le huyó a la “ley”, a la tradición, que buscó los ancestros y decidió dedicarse al conocimiento, a filosofar, a las estéticas, a la investigación y a insubordinarse de los rigores de la metodología y del método para acceder al conocimiento.

Enhorabuena, por suerte o lógica académica, este personaje asume la función de director de investigación del grupo al cual quedo asimilado y después de varias sesiones de trabajo, de discusión, de reflexiones, de imaginar un problema y tomarlo, de ir y volver, de escribir, borrar y volver a escribir; el grupo junto a este maestro guiando de manera sutil y con la paciencia y tranquilidad de un anciano erudito nos embarcamos en una nave que pretende hallar en el proceloso mar del conocimiento y mediado por la narración autobiográfica unas respuestas a preguntas tales como:

¿La universidad está formando a los profesionales de la contaduría pública mediante la aplicación de modelos didácticos contemporáneos, con sentido crítico para la sociedad actual o simplemente está haciendo uso de modelos didácticos

anacrónicos y preparándolos para que – presumiblemente - sean “exitosos” en la vida laboral?

Y de esta pregunta medular se originan otras más como:

1. ¿Está la universidad descontextualizada de la realidad y por lo mismo, el producto formado no tiene capacidad cuestionadora y de influir para generar cambio?
2. ¿Los docentes se encuentran apropiados de modelos didácticos contemporáneos coherentes con la realidad actual?
3. ¿Los modelos didácticos utilizados dotan a los estudiantes de las enseñanzas que exige la realidad social, ideológica y económica?

Las sesiones de trabajo y los encuentros hacen brotar las preguntas que recogen las preocupaciones que sabíamos invaden a propios y extraños respecto que la universidad sea o no un verdadero escenario para el discernimiento, la discusión inteligente y sobre todo el lugar por excelencia donde se presenten las soluciones a los males de la sociedad en general, de la colombiana en particular y de la profesión contable en especial.

Entonces sentados con mi editora y con Alfredo, analizando las preguntas que traje de las sesiones de trabajo con el grupo de la maestría, tomando tinto, el cual me supo más sabroso porque entre los tres coincidimos con tino en formular una hipótesis sobre la cual gravita – aún - la crisis en la educación contable y es que la universidad se encuentra alejada de la realidad y una de las primeras apuestas apuntan a que, el ejercicio docente universitario en la mayoría de programas se caracteriza por un enfoque altamente tradicional del cual son cómplices los contenidos y la formación eminentemente profesional de los docentes¹⁷ de ayer y de hoy - ¿¡aún!?. A mis amigos les comenté que en el seno del grupo de la

maestría les comparto a todos, legos en contaduría pública, que tal situación ha venido siendo objeto de investigación y de reflexión crítica tanto a nivel nacional como internacional desde las décadas del 60 hasta nuestros días sin que se hayan dado cambios significativos o relevantes que conduzcan a la formación de un neocontador público con las características de un trabajador del conocimiento¹⁸ y que por ello validar esa hipótesis resultaba supremamente interesante para mis intereses como docente, para la investigación en la maestría, para la población estudiantil y para los actuales y futuros docentes.

Ante esa conclusión, Alfredo dijo de manera directa:

— La crisis continúa en nuevos escenarios y con mayores incertidumbres. —

Yo asentí y agregué que desde mi época de estudios de pregrado se viene hablando de una crisis en la educación contable y es evidente que suficientes años han pasado para la profesión contable buscando senderos de calidad en los procesos formativos. Los eventos académicos, gremiales y universitarios han sido escenarios de disertaciones a granel diagnosticando la crisis y señalando posibles causas y salidas. Revistas especializadas, periódicos y libros dan cuenta de ello.

Y la editora, se levantó fue a uno de sus estantes sacó un importante texto apropiado para nuestra discusión y dijo:

— Los antecedentes bibliográficos conocidos – caso Colombia - datan del año 1985 con la publicación del libro Reflexiones Contables¹⁹. Esta obra, honrosamente editada por nosotros, y que ya se puede calificar de clásica en la literatura contable nacional, relata una serie de situaciones y circunstancias que delataban, para ese entonces, una grave crisis en la educación contable. Señala los orígenes de tal crisis, las características y rol de la función universitaria, los asuntos del nivel académico, en fin, y propone algunas alternativas de solución involucrando a todos los actores. Un lector desprevenido al leer esta obra, 25 años después, puede afirmar que las cosas en la educación contable han cambiado muy poco. La crisis continúa con los mismos actores, nuevos escenarios y mayores incertidumbres.

Y Alfredo, tomando ese libro en sus manos agregó:

— Efectivamente, y puedo adicionar que en dieciocho congresos colombianos de contadores, veinticinco simposios de revisoría fiscal, veinte de estudiantes, eventos de la asociación de facultades de contaduría pública, de la Junta Central de Contadores y los realizados en el ámbito regional o local por muchas universidades han servido para que propios y extraños arenguen acerca de los problemas y retos de la educación contable y para formular "complejos" ensayos con propuestas de solución. Las características fundamentales de la mayoría de estos juiciosos trabajos son: su orientación al diagnóstico, la identificación empírica y sesgada de las causas y consecuencias, y la formulación de propuestas de soluciones parciales o incompletas o meramente teóricas. Algo que me llama poderosamente la atención, desde que aprehendí algo de educación es que el elemento pedagógico, que es crucial, ha estado ausente siempre o superficialmente tocado o erróneamente definido en la mayoría de esas evidencias retrotraídas.

A medida que los escuchaba, me desplazé mentalmente en el tiempo, a vuelo de pájaro y bajo los escenarios atrás identificados, dejando este inicio del siglo XX lleno de preguntas sin respuesta y atiborrado de programas de contaduría pública por doquier, con una sobreoferta de profesionales y, me encontré con que las preocupaciones siguen incubándose en la mente de investigadores contables que ejercen la docencia universitaria y los escritos recorren los caminos andados por el autor de Reflexiones Contables²⁰.

Esa tarde, en las oficinas de la editorial, tomando café caliente, humeante y sabroso, me percaté y aporté a la discusión que las más recientes y juiciosas investigaciones respecto a la realidad de la educación contable en Colombia provienen de docentes investigadores de las universidades de Antioquia y del Cauca las cuales gozan de prestigio y reconocimiento académico a nivel nacional.

Efectivamente — así lo dijo la editora — el profesor Martínez Pino en el libro “La Educación Contable: encrucijada de un formación monodisciplinaria en un entorno complejo e incierto”²¹ aborda la problemática realidad de la universidad en la formación de contadores públicos avanzando significativamente respecto de las demás investigaciones al tocar el asunto pedagógico y denunciar que el cuerpo docente de la mayoría de programas aplican el modelo pedagógico tradicional orientado a la formación instrumental y normativa propia para trabajadores rutinarios con tareas repetitivas; no obstante — desde mi criterio (dijo ella colocando un aire erudito) — el abordaje es muy superficial, de poca extensión y profundidad. Nuevamente lo medular del proceso de enseñanza-aprendizaje es tocado tangencialmente y se ahonda en reflexiones epistemológicas válidas y necesarias para interpretar y comprender los escenarios pasados y presentes de la realidad a los cuales hay que enfrentar buscando las respuestas en la pedagogía y no solamente en las disciplinas ni mucho menos en el mercado.

Yo me levanté de la silla y hablando con propiedad sobre el asunto les esgrimí:
— Desde veredas similares el profesor Ospina Zapata²² presenta los avances preliminares de una juiciosa y rigurosa investigación etnográfica²³ que obtiene unas evidencias crudas y devastadoras respecto al tipo de educación que se viene impartiendo en los programas de contaduría pública. La información obtenida provino de la aplicación de una encuesta y en ocasiones conversando con algunos actores quienes cordialmente ofrecieron su perspectiva sobre los asuntos objeto del trabajo. Este documento hace parte de un informe más amplio que se viene desarrollando en el Departamento de Ciencias Contables de la Universidad de Antioquia. La recolección de la información se hizo entre el año 2006 y 2007, se lograron aplicar aproximadamente 60 instrumentos cubriendo algo así como 30 universidades del país incluidas instituciones privadas y públicas.

Al escucharme entonces, Alfredo sonrió y agregó:

— Esta valiosa observación de Walter, se refiere indudablemente a una investigación que logra trascender el diagnóstico y avanza al considerar lo

pedagógico y la pedagogía²⁴ en la interpretación y análisis de la información recolectada; identifica la categoría modelo pedagógico y describe algunos de ellos reconociendo que el tradicional es el más reiterado en los programas encuestados. Por el enfoque mismo del trabajo no profundiza y desde luego que deja abierta las vetas para investigaciones en esos campos que, como el pedagógico, matizan la calidad de la enseñanza que se imparte en la formación de contadores públicos.

Y esa tarde ya finalizando y entrada la noche concluimos nuestra charla con la siguiente premisa: *Sin lugar a dudas son cinco décadas de formación de contables bajo unas condiciones pedagógicas que colapsaron con la irrupción de la era de la información y la computadora²⁵ y sus derivados.*

Universidad versus la realidad

Dentro de las diversas inquisiciones que le escuchaba a Alfredo, las charlas con la editora, mis frecuentes comunicaciones con Helí y la experiencia acumulada pude acercarme con una nueva visión al concepto de universidad para observarla confrontándola ante la realidad puesto que me interesaba considerar el proceso de enseñanza-aprendizaje y la emergencia de la pedagogía como disciplina medular del mismo. Sabía que resultaría útil conceptualizarla acerca de estos pilares sobre los cuales giraba mi reflexión de esa época. En esa ocasión Alfredo me aportó algunas ideas para enfocar la realidad; sentados junto a una mesa, en la biblioteca y conversando sobre ese tema Alfredo fue a un estante y regresó mostrándome un párrafo el cual citaré textualmente: *"El análisis de la realidad consiste en acercarse a ella, develarla y conocerla, con el fin de mejorarla, pues la realidad es algo que nos viene dado, lo que existe, el ámbito en el que se desarrolla la vida del hombre y todo aquello con lo que se relaciona. Implica el saber dónde se está, a dónde se quiere ir y cómo hacerlo"* (Pérez 1994:15) (citado por María Eugenia Parra Sabaj)²⁶ — Leí reflexivamente el lugar donde estaba el índice derecho de Alfredo y le respondí:

— A la realidad la concibo, como un componente de la existencia humana junto con la ficción, las subjetividades – individuos - y las cosas; se caracteriza para mí, por ser aprehensible, dinámica e histórica y dependiendo del contexto de análisis existen tres tipos de realidad: la social, económica e ideológica.

— Estoy de acuerdo contigo — Argumentó él y agregó — La existencia humana, acompañada por el tiempo, es posible gracias a la existencia de otros componentes más que complementan el escenario y aportan las condiciones y los retos que le han obligado y conducido a la especie a inventar los desarrollos culturales, sociales y tecnológicos hasta hoy conocidos. Las subjetividades, como tu mencionas, están encarnadas en los miembros de la misma especie, así como en las cosas²⁷de origen natural junto con las inventadas por el hombre y la ficción que ha venido creciendo en presencia dentro de la sociedad como quiera que ha sido el prólogo a las grandes invenciones. — Y yo le adicioné:

— La realidad se caracteriza porque es aprehensible por los sentidos y la mente humanas. El hombre con, por lo menos dos de sus sentidos y con una mente con funcionamiento normal es capaz de percibir, observar, leer, interpretar, valorar y comprender la realidad en sus diversos matices y presentaciones y, con base en ello, tomar decisiones y definir roles y actuaciones con el fin de lograr su sobrevivencia y conservación. Gracias al factor tiempo la realidad es histórica en el sentido de que el hombre nunca comienza desde cero, sino que “leyendo” las realidades pasadas es capaz de proyectar y crear los escenarios y las condiciones que le permita sobrevivir y superar los obstáculos. La realidad ofrece gracias a la mente humana la posibilidad de ser re-creada, traída del pasado al presente en un proceso dialéctico que detone operaciones de pensamiento para co-crear nuevos modos y formas de enfrentar el presente y el futuro que el mundo de las subjetividades y las cosas le ofrecen como reto. — Mi amigo me escuchaba atentamente. Esta vez vi que tomaba notas en su libreta. Asintiendo complementó unas ideas que me parecieron absolutamente atinadas. Me dijo:

— Claro, pero ten presente que la realidad es dinámica, absolutamente cambiante - lo único permanente es el cambio - por la presencia de factores naturales fuera del control de la especie humana y gracias a lo impredecible del Hombre en su

afán de posarse sobre la faz de La Tierra como su conquistador. Los mismos pensamientos y actos humanos le inyectan a la realidad las características de dinámica permanente. — Yo también tomé apuntes y le dije, una vez lo miré de nuevo a los ojos, sustentando mi punto de vista:

— No obstante, la realidad por ser única, es posible acercarse a su comprensión y entendimiento leyéndola desde las tres diferentes posibilidades para acercarse a ella, con lo cual podemos hablar de la realidad social, la económica y la ideológica. Las sumatoria de estas tres conforman la realidad que se ofrece a los seres humanos para su disfrute, reto o desgracia. — Por su puesto él asintió y me invitó a la cafetería de la universidad. Íbamos por nuestro acostumbrado tinto y durante el trayecto, atravesando el campus, me dijo:

— El enfoque que le das es correcto. Solamente le adiciono que la realidad social tiene que ver con la forma en que se conjugan los roles y los comportamientos de las subjetividades dentro de la sociedad y los impactos y reacciones que los mismos generan obedeciendo a la dinámica propia de aquella. Pero, ¿cómo concibes lo que llamas la realidad ideológica?:

—La realidad ideológica — Le contesté —, se refiere a los tipos de ideas y creencias que predominan y que orientan las organizaciones sociales y a los individuos mientras que la realidad económica refleja las características y los modos en que la sociedad y los individuos conciben la tenencia y el intercambio de bienes y recursos. Los mundos Popperianos se encuentran acá reflejados y para efectos de aprehensión es posible diseccionarlos pero conviven simbióticamente sustentando la abstracción que conocemos junto con la ficción, las cosas y las subjetividades. — Él estuvo de acuerdo y dijo:

— Entonces, ello nos obliga a perfilar nuevas preguntas, tales como: ¿Cuál es la realidad en la que navega la sociedad actual? ¿Hacia cuáles puertos le conducen? ¿Cuáles nuevos roles, comportamientos y concepciones acerca de la tenencia y el intercambio se han encargado de ir incubando las ideas y creencias inoculadas o adquiridas de los procesos de culturización y aprendizaje formal e informal a través de la educación y sus instituciones? ¿Los aprendizajes y la cultura obtenidos son adecuados para la realidad presente y futura o para la pretérita?

¿Nuestra sociedad en particular vive o sufre la realidad? — Yo lo escuchaba ávidamente y con el oído atento. Entonces, lo interrumpí para agregarle:

— Aja, de acuerdo pero: ¿Se encuentra la universidad ante la realidad, de frente para dar respuestas a sus retos en forma oportuna y efectiva? — Y él, detuvo sus pasos, me miró y dijo:

— Walter, haz dado en el clavo. Lo cual, nos obliga a profundizar en ello o sea, ¿Los aprendizajes obtenidos de los procesos educativos son idóneos para la realidad social, económica e ideológica presente y futura? — Animado con su opinión le dije a bocajarro:

— ¿La educación contable esta formando profesionales capaces de enfrentar, con altas posibilidades de sobrevivencia, los retos de la realidad actual y venidera? Y ¿Los docentes de los programas de contaduría pública lideran los procesos de enseñanza aprendizaje haciendo uso de pedagogías y didácticas acordes a la realidad presente y a los escenarios futuros?

Al llegar a la cafetería central detuvimos nuestro dialogo al recibir el tinto. Nos sentamos en torno a una de las mesas de la cafetería y yo mismo me respondí diciéndole:

— Desde mi perspectiva, la respuesta es negativa. La profesión contable y quizás la mayoría de profesiones, han venido siendo avasalladas por fenómenos que, como la globalización, se han presentado con una nueva generación de cambios que se multiplican de manera exponencial gracias a la tecnología, las comunicaciones y los impactos que a su vez generan mas cambios sucesivamente sobre la realidad en general. La sociedad y las gentes ya no son iguales al siglo pasado; las formas sociales desaparecen o transmutan al punto que estamos en la era del corporativismo donde el Estado es simplemente un comodín²⁸; el mundo del trabajo, actividad eje de la realidad económica, ha cambiado nuevamente de manera abrupta y encuentra a los individuos preparados para la forma de ocupación llamada empleo; la materia prima evoluciona de la máquina y la información hacia el conocimiento; los hechos económico-sociales objeto de identificación por parte de la contabilidad – para meterme sólo en la profesión

contable – han evolucionado desde la materialidad a la intangibilidad; las ideologías se ven sometidas bajo el yugo de la economía; las culturas nacionales y locales se refugian ante el ataque de las foráneas; las religiones entran en crisis y los individuos deambulan; la tasa de depresión y los suicidios aumentan; la información abunda y se encuentra relativamente democratizada; y la pregunta obvia de manera rauda llega a la educación y sus instituciones diciéndoles: ¿Cuáles son sus respuestas y alternativas para enfrentar esta realidad? ¿Van a seguir con las mismas medicinas atendiendo nuevas enfermedades? ¿Van a continuar preparando los individuos para el mundo del empleo en la era del desempleo? ¿Van a continuar formando los individuos para trabajos rutinarios y repetitivos o para profesionales democráticos o para los trabajos analíticos simbólicos²⁹?

Yo le hablé largamente porque vi la oportunidad de exponerle buena parte de mis cavilaciones al respecto. Mientras pacientemente él sorbía el tinto y me escuchaba, reflexivamente me respondió:

— Walter, al escucharte tu apresurada preocupación, te digo que estoy absolutamente de acuerdo contigo, sólo agrego en que algunas universidades si entienden esa responsabilidad y buscan soluciones pero al igual que la afamada propaganda publicitaria *las buscan en el lugar equivocado* – en el mercado, en las disciplinas – y poco en la pedagogía. Las respuestas que debe dar la educación a los retos de la actualidad deben atravesar inexorablemente a la pedagogía, a los modelos pedagógicos capaces de responder a las nuevas exigencias. — más animado le respondí:

— Estoy también de acuerdo contigo, es más a manera de ejemplo en nuestra profesión se ha generado una nueva transición en Contabilidad con la inminente adopción de estándares internacionales; en la práctica comercial y en el ejercicio profesional se plantea la derogatoria de las normas contables que han servido para determinar los contenidos y los enfoques educativos a la hora de enseñar una materia esencial como lo es la contabilidad; la enseñanza que se ha venido

impartiendo, y los textos dan cuenta de ello, ya que son de carácter eminentemente normativo y técnico.

Y como conclusión, ambos decidimos al ver ese escenario, el de convocar a algunos directivos y docentes de contaduría pública para diseñar y ejecutar varios eventos académico-gremiales. Simultáneamente, me coloqué en la tarea, de indagar sobre las acciones que se pudieran adelantar para enfrentar este cambio pero las respuestas que encontramos fueron aplastantes: *“nosotros vamos a enseñar normas internacionales... o... nosotros nos habíamos anticipado ya y desde hace varios semestres enseñamos normas internacionales de contabilidad y de aseguramiento³⁰.....y así sucesivamente; es decir la respuesta a la pregunta de ¿qué van a enseñar? es automática y se busca en la disciplina. ¡Error garrafal!*

En virtud de ello, vimos como esas respuestas que aparentemente eran tan simples son una confesión de la flagrancia. Se van a enseñar normas, es decir, sencillamente se cambian unas normas del pasado por las de moda; la intención se asimila a enseñar algo así como “derecho contable” pero sin filosofía del derecho. Esta confesión ingenua de la mayoría de programas y docentes va en contravía precisamente a las denuncias gremiales desde la década del 60 del siglo XX por con-nacionales y por extranjeros a los cuales la academia colombiana les ha rendido culto, seguimiento y respeto³¹, y muy recientemente, en pleno siglo XXI, organismos internacionales lo han identificado como una gran debilidad y una de las serias causas de la baja calidad de la profesión contable en Colombia.

Estas respuestas, nuestras reflexiones y las de otros colegas más las llevamos a nuestro gremio donde se debatieron en varios coloquios, conversatorios y asambleas. En consecuencia, el equipo de compañeros, cual quijotes, me encomendaron la tarea entonces, de dedicarle más atención al respecto y elaborar una propuesta de parte nuestra.

Lleno de inocultable entusiasmo asumí esa responsabilidad. Seleccioné buena parte del material bibliográfico para fortalecer los argumentos y ante aquel grupo de pares y amigos les presente las siguientes conclusiones “Si bien es cierto que la tierra se ha “aplanado” gracias a fenómenos como el de la globalización y el de las tecnologías computacionales y de la comunicación; pero la realidad desde sus diferentes perspectivas no deja de arrollar en su permanente cambio y sin embargo, en la educación contable los procesos de enseñanza-aprendizaje se desarrollan a la luz de modelos pedagógicos creados para la era industrial. La realidad social apunta a la concentración, a la permanente fusión de organizaciones y esta estrategia deja por fuera del mercado laboral a los contadores de las empresas fusionadas; la realidad ideológica navega en modelos que precisamente propenden por la estandarización y la normalización lo cual incide en la concepción del ejercicio contable como una actividad repetitiva, meramente instrumental y técnica, carente de reflexión y aporte social; la realidad económica concibe al contador como un salvaguarda y garante de confianza pero en algunos casos como celestina de las empresas velando y “permitiendo” su rentabilidad y productividad a costa de cualquier otro interés; las tecnologías informáticas tornan en diestros “contables” a los diseñadores de software y en simples usuarios “digitadores” a los contadores públicos que no han logrado aprehender y comprender – pues no se lo enseñan – acerca de los sistemas de información con todos sus elementos. “Si lo tiene tráigalo”, decía el concurso de televisión, y es aplicable aquí pero, la excepción validará la regla.

Así fue como un año después, con el ánimo de debatir tales conclusiones, estaba de pie frente a un grueso grupo de alumnos en la universidad. Era mi cátedra con estudiantes avanzados. Mi responsabilidad no era solamente dictarle magistralmente mi clase. Era la de pulirlos y les dije:

— En la disciplina medular de mi profesión, la Contabilidad, como lo he afirmado en mis cátedras anteriores, se continua ofreciendo y enseñando como una técnica y enfoque de adiestramiento³². En la mayoría de programas se ofrece una breve y

sesgada introducción teórico-normativa y posteriormente se recorre todo un camino de enseñanza instrumental, de teneduría de libros y ceñida a las normas vigentes. Siendo un sistema de control económico³³ aplica de manera permanente procesos de valoración a los cuales solo se puede llegar si antes se ha adelantado un proceso de medición, no obstante acerca de la teoría de medición en general y de la medición contable en particular en la mayoría de universidades no se enseña por el enfoque instrumental que se sobrepone sobre el teórico-conceptual. — Y continué diciéndoles: — Si nos vamos a los teóricos en busca de apoyo encontraremos que *las categorías son los conceptos que tienen mayor extensión dentro de una disciplina, porque abarcan por entero su dominio de estudio* (De Gortari, 1.984: 47) Por ello afirmar - como se afirma en la mayoría de textos de teneduría contable (o de Contabilidad) - que *"la Partida Doble es la igualdad entre débitos y créditos"* es una desproporción, que para nada se compadece con la transición de la Partida Simple a la práctica veneciana del siglo XV; eso es una definición (por demás errónea); el concepto como categoría de conocimiento trasciende este tratamiento e incita a la abstracción, al análisis, a la síntesis, a la generalización, a la inducción, a la deducción, a la dialéctica, a cuestionar y validar el conocimiento no a darlo por sentado como en este caso particular. Y eso es lo que menos se encuentra en la enseñanza de la contabilidad. — Y uno de aquellos alumnos, de cabello largo, barba abundante, bolso al estilo indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta, se levantó de la silla y me dijo en tono entre sarcástico y preciso:

— Bueno, profe... entonces, ¿a dónde nos lleva con ese cuento? — Yo lo miré. Era mi primera clase con ellos. Aún no le sabía el nombre y le respondí:

— Con ese tipo de formación y estructura cognitiva en un mercado deprimido económica y laboralmente a un microempresario le resulta mas económico y útil contratar los servicios de un técnico diestro que a un profesional contable con casi la misma dotación para lo que él necesita. Como pueden ver la realidad requiere de un nuevo contador público que, sabiendo de sistemas de información, domine el saber contable, conozca las normas y tenga capacidad de re-crear alternativas y fórmulas desde su saber disciplinal. La realidad no necesita un contador

tradicional, formado para la era industrial y el mundo del empleo. — Es curioso, el resultado. En adelante aquel joven líder del grupo, llamado Andrés, se convirtió en otro abanderado de nuestras ideas.

De esta manera, rápidamente me inserto en la universidad y las consultas son coincidentes pues la mayoría de ellas apuestan a afirmar que la universidad se concibe como un instrumento de la educación orientado al desarrollo del conocimiento y a la formación de individuos en las diversas ciencias y disciplinas. Es un producto propio de la realidad social predeterminada por la económica y la ideológica. Pese a las expresiones que le ubican un origen cronológico a. de C., mas bien le precede a la invención de la escuela como institución de enseñanza formal de características colectivas.

Con aquel grupo de jóvenes alumnos y entusiastas, trabajamos por ahondar sobre el concepto de universidad. De acuerdo con la información recolectada, nos dimos cuenta de que la teoría social denomina universidad, al establecimiento o conjunto de unidades educacionales dedicadas a la enseñanza superior y a la investigación. La universidad otorga grados y títulos académicos. Surgida en la antigüedad, adoptó su nombre en la edad media europea y se difundió mundialmente junto al proceso de expansión de las potencias europeas³⁵.

En la modernidad, tal concepto de esa institución educativa superior, se concibe como una comunidad académica y organización social que produce, trasmite y se apropia del conocimiento o ciencia, por lo que forma al ser humano para la vida de manera integral relacionándose con aspectos filosóficos, éticos, culturales, humanísticos, artísticos y tecnológicos. Se sustenta en cuatro parámetros: Ser científica, universal, corporativa y autónoma y tiene que realizar tres tareas: Investigación, docencia y extensión³⁵.

En consecuencia, la universidad debe contribuir al diseño de estrategias de desarrollo económico y social, basadas en la acción científica, tecnológica, cultural

y responder a los cambios del contexto social para actualizar y legitimar su funcionamiento; pero ante todo debe operar de manera anticipatoria, si quiere ser pionera en el rediseño de la nueva sociedad³⁴.

Tanto en clase como en las diversas actividades extraacadémicas con los jóvenes nos preguntamos: ¿Debemos redefinir el concepto de universidad? Ya que los nuevos tiempos exigen compromisos distintos entre la universidad y la sociedad (Denning:1997)³⁵. Con todo ello vimos que es muy significativo el impacto de la globalización, las diferentes tecnologías, la Web y bibliotecas digitales, laboratorios virtuales, etc., en la sociedad en general, y a ello no puede ser ajena la educación en todos y en cada uno de sus niveles. Pero en el caso de la universidad los impactos y los retos tienden a ser exponenciales como quiera que es la heredera natural y el escenario donde se cuecen las teorías, modelos e investigaciones y donde se forman a los hombres en la capacidad de “abstraer” los escenarios, los psicolectos, los sociolectos, los somatolectos y los tecnolectos³⁶ sobre/bajo los cuales navegará la especie en general y cada una de sus microsociedades en particular.

Y en clase vimos como los retos que la realidad social, ideológica y económica le ofrecen al hombre de hoy lo tienen al borde del abismo, impotente y desubicado; todo nos indicaba que teorías, modelos y tecnologías han venido cargadas de comodidades y bienestar pero sus impactos no son meramente positivos ni para toda la sociedad. Es decir, los grandes avances del conocimiento han traído consigo una serie de impactos negativos y de exclusiones y marginaciones sociales que se constatan a diario en todos los indicadores de desarrollo humano; se espera que la educación en general y la universidad en particular desarrolle los anticuerpos cognitivos o prepare a sus egresados para la sociedad actual dotándolo de los saberes cognitivos, socioafectivos y expresivos necesarios para enfrentar las consecuencias, impactos, retos y demandas que las innovaciones han traído consigo, en algunos casos, de manera irreversible. Concluimos entonces, que formar ciudadanos con saberes propios de la era industrial, por ejemplo, es un desatino y una burla para la sociedad. Los hombres de hoy

navegan en la sociedad de la información, la materia prima de los procesos de producción de la sociedad actual es un intangible lo que en consecuencia, nos condujo a definir que se requiere de un neoprofesional o trabajador del conocimiento. Ese individuo no puede ser formado haciendo uso de modelos pedagógicos pensados para épocas pretéritas de la sociedad.

Al finalizar la materia, cumpliendo el requerimiento curricular, llegamos con aquellos jóvenes a enfrentar a una pregunta inevitable:

¿Cuál es el panorama? Y argumentados bajo la lupa de diversos pensadores, vimos como los futuros escenarios nos invitaban a visualizar una utopía universitaria. Incluso nos apoyamos con literatos que nos decían: “Las épocas críticas inventan utopías” según Octavio Paz y por otro lado Alfred Whitehead³⁷ sostiene “La universidad es imaginación o no es nada y su tarea es la creación del futuro”; muy a pesar de lo que sostiene Henri Janne³⁸ “La universidad es una de las instituciones más ancladas en el pasado y más resistentes al cambio”. Si la universidad surgió como respuesta a determinados cambios y necesidades sociales, se debe analizar profundamente cuáles son las características del mundo contemporáneo y los escenarios probables y posibles para las próximas décadas que plantean nuevos retos para la universidad que demandarán acciones inéditas. Esto implica un nuevo desarrollo que como lo hace la “Comisión Internacional sobre Cultura y Desarrollo de la UNESCO” se basa en cinco revoluciones: Económica, Crisis del Estado-Nación, Tecnológica, en el campo de la Información y de las Comunicaciones; con lo que se hace una prospección de futuro a 40 años, dando valor especial a la cultura, la educación, la creatividad y el acceso a los valores del espíritu. Será una especie de Nuevo Renacimiento de la humanidad: Humanístico y Científico, con especial énfasis en el uso de la tierra y de los recursos naturales, principalmente forestales (preservación del ambiente).

Este análisis, nos llevó a concluir que: La educación superior del futuro, deberá enfatizar sobre la formación básica general y priorizar sobre los procesos de aprendizaje, de tal manera que el graduado o egresado esté dotado de los recursos intelectuales para seguir educándose por sí mismo –educación permanente-³⁹.

Pedagogía, Modelos Pedagógicos y Ejercicio Docente

Bajo los lineamientos de algunos directivos de aquella universidad, me encomendaron la tarea de reflexionar sobre los problemas que afronta la educación y la universidad en general. Para empezar, comencé por indagar la definición de problema. Y encontré según Larousse, que es “una cuestión en la que hay algo – generalmente un obstáculo – que se debe superar, que hay que averiguar o que provoca preocupación”. — Con esta definición en mente, me apoyé en diversos profesionales que también estaban no sólo capacitados en sus disciplinas profesionales sino en pedagogía y nos reunimos a deliberar y a auscultar la realidad de manera integral y prospectiva y con tal información, conocimiento y datos nos dedicamos a recoger diversos conceptos sobre los nuevos procesos pedagógicos, e indagamos sobre la búsqueda de las respuestas que orientaran los procesos de enseñanza – aprendizaje, dirigidos a formar los hombres que correspondan al momento histórico presente y futuro.

Fundamentados con nuevos argumentos, pero dentro del contexto pedagógico asumimos esa nueva responsabilidad. Uno de aquellos compañeros llamado Alberto, quien tenía la costumbre de llevar diversos documentos en su inseparable maletín, sacó un documento muy preciso para ese momento y a manera de ejemplo, nos ofreció una de esas respuestas que andábamos buscando y que, entonces, se convirtió en uno de nuestros guías de esa actividad. El párrafo decía así: *“La educación como proceso de socialización, de asimilación de los nuevos miembros a las reglas, valores, saber y prácticas del grupo social”... se generaliza mediante un sistema de enseñanza planeado, intencional y*

especializado (Florez: 1998:153) — Y Alberto motivado por esa reflexión denominada pedagogía agregó lleno de inocultable entusiasmo. Llevó el dedo índice derecho a sus gafas sobre la nariz y nos dijo: — *La pedagogía se entiende como una disciplina que media el proceso de enseñanza-aprendizaje y, es el lubricante de la educación.*

A partir de ese momento, Teresa, una joven profesional, delgada, alta, cabello largo y sedoso, también sacó de su bolso unas fotocopias y dijo:

— Estoy de acuerdo con ese enfoque y en este documento encontré que: *un modelo pedagógico, o lo pedagógico, responde a la pregunta por el tipo de hombre y de mujer que debe formarse bajo una concepción específica social, en consonancia con dinámicas históricas y contextuales* (Díaz y Quiroz, 2001) (citado por Ospina). — Y agregó con sus propias palabras pero citando a otro investigador: — *Por lo tanto la idea sobre lo pedagógico es amplia y se convierte en orientación para otros procesos como la didáctica, la evaluación e incluso el diseño curricular* (Ospina: 2009) — Y dijo, con su amena costumbre de correrse el cabello que le caía cerca de la cara: — Dentro de nuestro estudio, centrados en los modelos pedagógicos identificados podemos señalar el tradicional, la pedagogía activa y el contemporáneo. Desde algunos referentes podemos afirmar y diferenciar estos tres grandes modelos conocidos y desarrollados en nuestro medio educativo colombiano.

Lleno de entusiasmo Alberto intervino diciendo:

— Claro, bajo tales enfoques, la perspectiva se nos aclaró un poco más y al profundizar nos encontramos con que el modelo didáctico tradicional se caracteriza por ser heteroestructural, privilegia el enseñar, el profesor es heteroestructurante y el alumno heterónomo, acude a la memoria y la palabra, transmite información, datos y conocimientos, carece de recursos didácticos y se enfoca en la formación de empleados y trabajadores independientes. — Al escucharlo, Teresa asentía con la cabeza. Alberto se llevó de nuevo el índice a sus gafas empujándolas y acomodándolas sobre la nariz y dijo con aire de

experto, continuó disertando: —El modelo didáctico activista, por otro lado, es autoestructural, privilegia el aprender, el profesor es autoestructurante y el alumno es autónomo, acude al activismo a la experiencia, el conocimiento es descubierto, el entorno como recurso didáctico y se enfoca en la formación de demócratas profesionales. — Alberto nos miró esperando alguna reacción por parte nuestra y al ver que lo mirábamos en silencio y atentamente, respiró profundamente, y agregó con aire triunfal: —El modelo didáctico contemporáneo es interestructural, privilegia el enseñar y el aprender, el profesor es interestructurante y el alumno es interestructural, acude a la combinación entre memoria y palabra y la experiencia, dota de instrumentos de conocimiento y de operaciones intelectuales, utiliza recursos didácticos metódicos y se enfoca en la formación de analistas simbólicos⁴⁰.

Yo me encontraba callado, pues ellos habían realizado diversos diplomados y especializaciones en materia de pedagogía y didáctica. Entonces, Teresa mirándome me dijo: — Como puedes ver, Walter, estas son las aproximaciones teóricas respecto a la pedagogía y los modelos pedagógicos y no es nuestra pretensión explayarnos en la explicación y argumentación de cada uno de ellos; y, *la importancia de un modelo no radica en su validez sino en su utilidad*⁴¹. Y por lo menos dos de esos modelos no resultan útiles para la realidad actual, para la futura.

Desde entonces, ese nuestro equipo con los estudiantes vivenciamos como bueno ese viaje por concepciones y teorías alrededor de la realidad, la universidad y la pedagogía y en ningún momento nos separamos de ser docente-alumno.

Así fue como, aplicándome más autodisciplina, me dediqué a seleccionar mis lecturas adentrándome más en los enfoques didácticos. Y sin lugar a dudas llegó un momento, en que me sentí en el lugar equivocado pues, contrario a la mayoría de mis colegas, yo sé – lo afirmo sin temores – por lo menos algo, de pedagogía, de modelos didácticos contemporáneos, de nuevas técnicas didácticas y ejerzo la

docencia llevando a la práctica la teoría aprendida con buenos resultados de los cuales dan fe los libros que he publicado y los estudiantes.

Un día en clase, mientras yo trataba de exponerles aquel nuevo mensaje y apoyándome en la lógica epistemológica, uno los alumnos, llamado Marcial y, curiosamente de los más callados, levantó su mano derecha y me preguntó más sobre ese enfoque. Como respuesta le di una breve reseña, desde la hermenéutica apoyándome en algunos autores, le dije:

— En nuestro caso, antes de comenzar a hacer una simple lectura es importante tener en cuenta que epistemológicamente el análisis de textos y las entrevistas con autores y actores allegan elementos de análisis que alimentan – como lo dice la Profesora Parra Sabaj –, la realización de las *“interpretaciones de la acción, el lenguaje y la vida social que no sólo minan la interpretación positivista sino que además proporcionan respaldo lógico al enfoque interpretativo de cómo deben explicarse y entenderse los fenómenos sociales”*. Y agregué: — Uno puede someterse al riesgo de descalificación de la ortodoxia respecto a la investigación pese a que creo que la sociedad intelectual del momento se halla de cara a posturas más plurales en relación a los métodos de investigación, particularmente en el campo de las llamadas ciencias sociales. Efectivamente se evidencia una mayor apertura a las diferentes orientaciones epistemológicas en la búsqueda del conocimiento. No obstante, tales fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales es posible encontrarlos en la historia de las ideas.

Y Marcial con sus permanentes gafas, su mirada reflexiva quien de manera atenta y respetuosamente, levantó de nuevo su mano derecha y me dijo: — Disculpe profesor, pero ¿estamos hablando de *aprehensión* — y enfatizó este término — del conocimiento? — me alegré al escucharlo porque sentí que me estaba entendiendo y le respondí:

— De acuerdo Marcial. La dicotomía comprensión - explicación está hacendada en la historia de las ideas y se parte de dirimir el problema que plantea determinar

si la construcción teórica es esencialmente un mismo género de empresa tanto en las ciencias sociales como en las ciencias naturales. — Y agregué: —

—Un ligero periplo por la historia de las ideas ha posibilitado distinguir dos tradiciones importantes en la ciencia y en la filosofía del método científico; Una de ellas es la aristotélica y la otra, la galileana. Cada una de ellas se vincula a los esfuerzos del hombre por comprender las cosas *teleológicamente* y por explicarlas *causalmente*. Antipositivismo y positivismo.

Y este excelente joven, demostrando una sorpresiva erudición me interpuso:

—A propósito de la dualidad comprensión-explicación el filósofo e historiador alemán Droysen (1858) parece haber sido el primero en introducir una dicotomía metodológica el cual ha ejercido gran influencia en el pensamiento moderno. A él se le atribuye haber acuñado los conceptos de explicación y comprensión; Manifestó que el objetivo de las ciencias naturales consiste, en *explicar*; el propósito de la historia, por ejemplo, es más bien *comprender* los fenómenos que ocurren en su ámbito.

— Gracias por tu aporte Marcial — Abrí mi nuevo maletín (lo estaba estrenando), saqué mis apuntes, y les leí los conceptos de Maria Eugenia Parra Sabaj, los cuales al respecto dice textualmente:

“El uso común no hace una distinción aguda entre las palabras ‘explicar’ y ‘comprender’. Cabe decir que prácticamente cualquier explicación, sea causal o teleológica o de otro tipo, nos proporciona una comprensión de las cosas. Pero ‘comprensión’ cuenta además con una resonancia psicológica de la que carece ‘explicación’. Desde este carácter psicológico se considera la comprensión, como método característico de las humanidades, es una forma de empatía (Einfûhlung) o recreación en la mente del estudioso de la atmósfera espiritual, pensamientos, sentimientos y motivos, de sus objetos de estudio (Simmel 1892 y 1918)”⁴². — Y agregué:

—Abordar el objeto de conocimiento propuesto debidamente contextualizado⁴³ implicó recorrer un camino teniendo en cuenta y recogiendo la experiencia de vida de autores y actores a partir de sus obras o manifestaciones en el ejercicio

docente y/o en textos que transportaban los hallazgos derivados de los análisis y reflexiones en torno a la educación contable y en particular a los procesos de enseñanza-aprendizaje a la luz de las propuestas pedagógicas. Esos tres conceptos claves como son la experiencia, la expresión y la comprensión, fueron tomados en cuenta dentro del enfoque lógico hermenéutico y se partió de la información y datos que se obtuvieron en la investigación etnográfica.

—Es importante precisar que — continué explicando — la etnografía no es únicamente una descripción de datos, sino que implementa un tipo de análisis particular, relacionado con los prejuicios, ideología y concepciones teóricas del investigador. La intención no es solamente observar, clasificar y analizar los hechos, sino interpretar, según la condición social, época, ideología, intereses y formación académica. *La etnografía, mediante la comparación, contrasta y elabora teorías de rango intermedio o más generales, las cuales alimenta, a su vez, las consideraciones que sobre la naturaleza y de la sociedad se hacen a nivel 'antropológico'*⁴⁴. — Y añadí:

— Continuando con la perspectiva epistemológica tengo entendido que la lógica hermenéutica aborda el describir – descripción del objeto de estudio y las categorías de análisis –, el comprender – la realidad, la universidad, el ejercicio docente, la pedagogía, entre otros – y finalmente el entender – el ejercicio docente y la educación contable hoy – y dar cuenta de ello⁴⁵.

Compatible con el nuevo aprendizaje en este último nivel de estudio – magíster – que estoy cursando en Manizales y convencido de su aplicación, me adentré con mis nuevos alumnos a trabajar en los procesos de investigación con enfoque narrativo autobiográfico y apliqué la validez de las entrevistas con autores y actores; por lo tanto, lleno de avidez, en una de las clases, les dije:

— Debemos englobar dentro de los términos de la narración, la historia de vida, la autobiografía que son pertinentes para la obtención de información la cual he

pasado por la criba de las categorías realidad, universidad, pedagogía y modelos pedagógicos en procura de establecer los impactos de la educación contable en la formación de profesionales capaces de enfrentar con buenas posibilidades de éxito las diferentes presentaciones de la realidad. Como pueden observar, no se trata de una simple acumulación de información y datos, sino que tratamos de provocar valoraciones de los fenómenos históricos y actuales por lo que el método de investigación histórica nos permite redescubrir los elementos probatorios necesarios. Con ese mismo interés y grado de validez debemos tomar la información proveniente del análisis de textos y las entrevistas con autores y actores.

El proceso en la práctica y la reflexión personal final:

El contrato docente se terminó y para efectos de verificar mi tesis, decido conversar con Ramiro un colega de la “nueva” generación de docentes, de esos que empiezan a buscar las universidades por aquello de la reducción de costos, pues no se le ofrecen los mismos honorarios a un recién egresado que a uno con vasta experiencia y recorrido. Por demás escojo uno que, por lo menos, asomó a los procesos estudiantiles y mi intención es establecer dos o tres asuntos nada mas: primero: preguntarle cómo logró su ingreso a la docencia universitaria; segundo: saber con cuál modelo pedagógico ejerce la enseñanza y, un posible tercero es que, en caso de ostentar alguna formación adicional en educación o docencia universitaria indagarle acerca de los modelos didácticos que le enseñaron y reiterar cuál de esos usa en particular.

La conversación es precedida por contarle sobre mis estudios de maestría y preguntarle cómo le ha ido con mi libro de contabilidad que la editorial le obsequió. A esta pregunta la respuesta es una bisílaba famosa, *bien*, acompañada de una frase de cajón⁴⁶ como: *estamos en ese proceso, lo que pasa es que por la acreditación nos tienen trabajando en ello y no le he podido sacar el tiempo para leerlo completamente, pero yo lo he estado recomendando a los estudiantes*⁴⁷

porque hasta donde lo he observado es muy bueno... — Ante esa respuesta, lleno de decepción-frustración, yo sólo atino a decirle: pilas, pues que la editorial precisa de ventas para seguir apoyando a los contables colombianos.

Ahora si, Ramiro, cuéntame ¿cómo fue tu incursión en la docencia universitaria?: La respuesta es ambientada con una mirada a lo alto y al celular y después procede con una narración que, por un momento, sentí la estaba haciendo yo mismo. A diferencia mía, él se había hecho docente en la misma universidad que le otorgó el título, su figuración gremial-estudiantil y medianamente académica le habían creado una buena fama; y, me cuenta que en alguna oportunidad fue invitado por el decano para que le “ayudara” con una cátedra de primer semestre en la “odiosa” contabilidad I; que por honestidad e inseguridad había antepuesto al directivo académico su inexperiencia docente pero que, obviándola, le insistió y no tuvo mas que aceptar. Que le dieron el contenido y el diseño curricular y que él buscó sus apuntes y empezó a preparar sus clases trayendo a la memoria los buenos profesores de su época de pregrado y que así empezó, lleno de nervios hasta que se asentó.

Cuando le hice la segunda pregunta ya estaba mas apropiado y antes de contestar me puso en antesala que, una vez empezó el semestre académico, el decano le sugirió hacer un diplomado sobre docencia universitaria para habilitarse como tal ya que la misma universidad lo orientaba a sus docentes los fines de semana. Con tamaña oferta y sin dudarlo lo realizó y obtuvo el diploma. Que precisamente ahí había aprendido acerca de la pedagogía, la didáctica, los modelos pedagógicos y demás temas sobre el ejercicio docente. Que él, cuando comenzó, simplemente optó por la clase magistral, algunos elementos introductorios sobre la carrera, enseñar los decretos que regulan la contabilidad y aplicar algunos talleres; que para eso había utilizado la bibliografía recomendada pero que básicamente la guía fundamental era el PUC⁴⁸, y que no utilizó ninguna pedagogía en particular; que en la actualidad ha incorporado algunas técnicas y

las tics pero que en el diplomado no aprendieron un modelo didáctico en especial, la información fue mas que todo general.

Con esa narración la tercera pregunta quedó contestada o anulada. Ramiro, el docente universitario de la nueva generación no aplica un modelo didáctico en particular y no tiene claridad siquiera de que el modelo que utiliza es el tradicional. Y esa realidad atenuó mi pesar por la displicencia en el uso del libro⁴⁹ que la editorial le había obsequiado: el texto está basado en pedagogía conceptual y en cierta forma hay que “masiar⁵⁰” algo para poder asimilarlo en la perspectiva de enseñar.

De nuevo acudo a mi equipo de trabajo, donde concluimos que el asunto no es solamente un problema de pereza o algo similar. Dentro de los estudios subsiguientes en tal sentido, acudo a mi maestro, mi dilecto amigo y autor de Reflexiones Contables con cierta regularidad para conversar sobre la profesión y la educación y desde luego sobre mis estudios de Maestría. Le comento acerca del tema de grado el cual le llama poderosamente la atención y le participo acerca del problema, de la narración y las entrevistas a lo cual él, con desparpajo y resignación asiente a decir:

— No pierda mas el tiempo indagando eso, usted lo sabe tanto como yo que esa es la realidad de la educación contable, de los contadores públicos y de otros profesionales - no licenciados en educación- que ingresamos – y ahí me incluyo - a la docencia universitaria; la mayoría, por no exagerar que todos, sabemos poco sobre pedagogía y por ello recurrimos a la imitación y a eso súmele que hay paupérrimos niveles de rigurosidad; los docentes no investigan disciplinalmente y se limitan a enseñar de manera normativa y técnica. Esa situación que yo describí en mi libro Reflexiones Contables en la década del 80 aún esta vigente, poco o nada ha cambiado. Algunos logramos salir de esa masa gracias a los procesos de investigación que abordamos, a nuestra producción intelectual y al compromiso

académico-gremial con la profesión, de ahí que no nos limitemos a enseñar normas o técnicas...

Me detengo unos momentos para intentar evitar sesgarme en mis apreciaciones respecto a la calidad de la educación contable y de la responsabilidad de los docentes en la misma, pues es innegable mi “militancia” con el ala nacionalista y desde la otra orilla podrían tildar esta reflexión como una interpretación acomodaticia; entonces lo mejor es buscar otros referentes que hablen sobre pedagogía, educación contable y calidad educativa y que ojala fuesen del exterior, no vaya a ser que sólo este viendo lo que quiero ver.

El recorrido de esa revisión literaria, abarcó un lapso que va desde la década del 60 hasta los albores del siglo XXI y los hallazgos, para mi tranquilidad simplemente corroboran y validan la hipótesis que sigo sustentando. Ya desde los 60 en los EE.UU., el contador William J. Vatter había formulado uno de los más claros planteamientos pedagógicos alrededor de la enseñanza en contaduría pública al afirmar con tanto atino que:

“Toda ciencia, metodología, o cualquier otro cuerpo de conocimientos se orienta hacia alguna estructura conceptual - un esquema de ideas reunidas para formar un total consistente o marco de referencia, al que se relaciona el contenido operacional de dicha área -. Sin tal estructura integrante, los procedimientos no pasan de ser rituales, sin sentido y carentes de razón o de sustancia; el progreso es solo una combinación afortunada de circunstancias; la investigación no es mas que una búsqueda a tientas en la oscuridad; y la diseminación del conocimiento es un proceso molesto, si en realidad hay algún “conocimiento” que transmitir”⁵¹

Es decir, este planteamiento es sin duda supremamente visionario pues desde esa época plantea acerca de la enseñanza conceptual, privilegiándola sobre la meramente instrumental o técnica. Lleno de fortaleza con este pensamiento encuentro que sintetiza toda la problemática y las consecuencias que se derivan del adiestramiento, del enfoque normativo-instrumental, es absolutamente

palmario. En todas mis incursiones docentes lo antepongo para que mis estudiantes sepan lo que les debo enseñar.

Pero otra gran mente, una de esas privilegiadas como la del científico Albert Einstein se expresa respecto a las operaciones intelectuales y al papel de la educación diciendo:

“No sé cuál es la velocidad del sonido, procuro no cargar mi memoria con datos que puedo encontrar en cualquier manual, ya que el gran valor de la educación no consiste en atiborrarse de datos sino en preparar el cerebro a pensar por su propia cuenta, y, a conocer algo que no figure en los libros”

Y para retornar al ámbito contable me encuentro con que desde el año 1986, el colega Adolfo Enthoven, en un documento intitulado “Megatendencias Contables⁵²”, precisó muy acertadamente que *“los contenidos educacionales requieren énfasis teórico (conceptual) y práctico (aplicado)”*; y, en ese mismo sentido, en el año 1995, el profesor Zeff planteó *“me gustaría sugerirles en primer lugar, que como profesores pusiéramos menos énfasis en la enseñanza de las normas y los procedimientos contables y mayor énfasis en los conceptos, la teoría.”*

Marcando la misma senda el profesor Richard Matessich plantea en una de sus obras *“en tanto los cursos de contabilidad se hallen llenos de tecnicismos, existirá el riesgo de perderse en una multitud de detalles prácticos a expensas de abordar las cuestiones fundamentales que dominan las variadas facetas de la medición del ingreso y la riqueza. La concentración en el punto de vista legal y comercial y el desprecio por los aspectos científicos de la enseñanza actual de la contabilidad, es la resultante de esta actitud de miras estrechas.”*

Y en los albores del siglo XXI como si no resultara suficiente y sin que sea un gran descubrimiento a propósito de esto el Informe ROSC - Banco Mundial plantea: *“El enfoque práctico puede ser que haya conducido a que las propuestas curriculares de los programas de formación universitaria no muestren en el fondo diferencias*

sustantivas a las presentadas por los programas de formación técnica y tecnológica, excluyendo, desde luego, el tiempo de formación (Consejo Técnico de la Contaduría Pública, 2004:104⁵³) y con respecto al desarrollo de competencias, ese informe - sin que sea la panacea - plantea "... *en la actualidad los programas académicos de contabilidad se orientan a la formación de técnicos, no de contadores modernos...*" (Consejo Técnico de la Contaduría Pública, 2004:104)

Bueno indudablemente las evidencias son mas que suficientes y desde el siglo pasado en Colombia y parece que también en el exterior, la universidad está formando a los profesionales de la contaduría pública mediante la aplicación de modelos pedagógicos anacrónicos, sin sentido crítico para la sociedad actual y preparándolos para que – presumiblemente - sean “exitosos” en la vida laboral; por otro lado la responsabilidad de los docentes es innegable pues ejercen la docencia dotando de enseñanzas propicias para la era industrial.

Quiero ser docente universitario

Nuevamente compartiendo con mi selecto grupo de amigos y especialmente con los nuevos en el reciente estudio que adelanto en el magíster, me siento ideológicamente más alimentado y fortalecido en mis argumentos para proyectar una visión sistémica, holística y conceptual a mi profesión. Sobre la base de ese escenario y de mi experiencia, publicaciones, postgrado y conocimientos al hombro me digo: *esta es la oportunidad que tanto he buscado*. Para mi fortuna y el de mis futuros alumnos, ya domino un modelo didáctico diferente perfectamente aplicable y ante las exigencias estatales de calidad educativa y las sociolaborales del entorno tengo la oportunidad de brindar servicios de asesoría pedagógica y de capacitación de docentes en pedagogía conceptual lo cual me resulta inigualable. Esta magnífica oportunidad de hacer esta maestría me ha enseñado mucho lo que me ha posibilitado reorganizar varias de mis ideas, sustentándolas mejor, redirigiéndolas y aprendiendo incluso cómo a manera de autobiografía y a manera

de relato puedo acceder al espacio literario con mi propia vida. Porque la vida es eso una maravillosa aventura.

A manera de epílogo, me tocará dejar de usar el nombre de mi primera mascota para la adquisición que habré de hacer para mis pequeños hijos, el nombre Ringo ya pasó de moda. Espero, que mis aportes también les sirvan a ellos y que mis hijos puedan estudiar lo que les guste, que sean felices y que lo hagan de la mano de unos excelentes pedagogos... ¡ojala conceptuales!

A manera de conclusión

A costa de los sueños, tiempo y dinero de los padres de familia los imberbes estudiantes que ingresan a la contaduría pública y otra muy buena cantidad de programas para formarse profesionalmente, para ellos, ya tengo una mayor certeza de que los diseños curriculares, los modelos pedagógicos vigentes y la formación pedagógica de los docentes saltarán desde aquel tipo de educación programada para la era industrial y obligadamente se tendrán que replantear con nuevos modelos para la era de la información que los doten de las habilidades intelectuales y de los instrumentos del conocimiento que les permitan *identificar y solucionar problemas, re-crear conocimiento, innovar, decodificar realidades, trabajar en equipo, entre otros*⁵⁴ . Sustento esta apreciación en virtud de que particularmente, en Contaduría Pública, según una investigación de Acopi la demanda de profesionales con la antigua formación se encuentra saturada (al 115%). Lo que obligadamente nos hace ver que el anterior modelo de profesional como el que forman la mayoría de universidades, se está quedando obsoleto, salvo aquellas que, en razón del estrato social sus egresados cuentan como segura fuente de empleo sus nichos económicos de origen familiar sin importar se dediquen a labores para las cuales la academia nunca los formó, de hecho, la mayoría descartan de plano cualquier dedicación por ejemplo a actividades como la teneduría contable⁵⁵ (bien sea manual o electrónica) actitud que se deriva del tipo de enseñanza de enfoque instrumental y normativo para la cual todo, pero

absolutamente todo, esta inventado. Que decir de otras áreas laborales donde la estandarización tan aclamada acaba de manera literal con cualquier atisbo de creatividad e innovación pues se privilegia el seguidismo irreflexivo y la obsecuencia frente a los “desarrollos” provenientes del exterior y que, con sobradas evidencias, como las enormes quiebras empresariales y la crisis financiera mundial, han demostrado la pobreza de sus modelos y la inocuidad de sus estándares.

Visualizar para las décadas venideras un enfoque debidamente estructurado, holístico, sistémico y eminentemente conceptual proyectado a la nueva realidad ya no es sólo una obligación de las universidades, ni siquiera del sistema educativo sino que necesariamente, es responsabilidad de los legisladores: la de diseñar una política de Estado para que no se convierta en una simple oratoria de los gobiernos de turno.

Y para nosotros los educadores, es obligatorio generar una fuerza impelente que se convierta en una alternativa real, que sirva de puerta de salida, frente a la necesidad de ampliar y llevar instrumentos de conocimiento a los estudiantes que desde la escuela elemental vienen con profundos vacíos e incluso algunos se encuentran hasta en los cursos de especialización universitaria o de los técnicos, de los especialistas de las empresas, de tantas personas con objetivos diversos, formales o informales, que necesitan de disponer de instrumentos y métodos que les permitan colmar carencias del conocimiento o de simplemente ampliarlos, de extender sus capacidades y habilidades cognitivas, tanto en el aprendizaje presencial, como en el aprendizaje virtual, el aprendizaje permanente y en el aprendizaje organizacional, para que las universidades puedan ofrecer egresados verdaderamente profesionales con capacidad de responder a las necesidades del mañana.

Bibliografía

Consejo Técnico de la Contaduría Pública (2004): Análisis de la adopción en Colombia de los estándares de contabilidad, auditoría y contaduría. En Revista Internacional Legis de Contabilidad y Auditoría #19, 53-141.

Denning, Peter J. A New Social Contract for Research, Comm. of ACM 40(2), Febrero 1997, pp. 132-134.

De Zubiría Samper Miguel. Fundamentos de Pedagogía Conceptual. Plaza y Janes Editores, Tercera Edición 1.999. 23 páginas.

De Zubiría Samper Miguel. ¿Qué debe aprehender un estudiante hoy? En: Revista Educación y Cultura No. 63. Fecode. Junio de 2003. Pagina 13-17.

De Zubiría Samper Miguel. Pensamiento y Aprehendizaje. Fondo de Publicaciones Bernardo Herrera M. Tercera reimpresión, 1.994. 143 páginas.

Enthoven Adolf. Megatendencias Contables. En Revista Contaduría. Universidad de Antioquia, septiembre de 1986. Pagina 92.

Franco Ruiz Rafael, Reflexiones Contables. Investigar Editores. Paginas 207 a 235. Primera Edición 1.984. 304 páginas.

Jiménez Vicioso, J.R. y González Faraco, J.C. (2006). "Historias de vida: la emoción de vivir, la emoción de contar, la emoción de leer". XXV Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación "Las Emociones y la Formación de la Identidad Humana". Salamanca: Universidad de Salamanca. Documento electrónico

Martínez Pino, Guillermo León. La Educación Contable: encrucijada de un formación monodisciplinaria en un entorno complejo e incierto. Editorial Universidad del Cauca, 2009, primera edición, 152 paginas.

Mattessich, Richard. Hacia una fundamentación general y axiomática de la ciencia contable. En Revista Técnica Económica. Madrid, abril de 1.958. pagina 107.

Nogueira Dobarro, A. Laberintos: Transcurso por las señas del sentido, en Revista Antrophos, Barcelona, No. 187, 1.999. Citado por Madriz Gladys en A parte Ref Revista de Filosofía, Venezuela. Consultado en <http://serbal.pntic.mec.es/cmuno11/index.html>

Ospina Zapata, Carlos Mario y otros. Educación Contable en Colombia. Sentires de algunos actores y perspectivas para la construcción de sentido. Encuentro Nacional de Profesores de Contaduría Pública celebrado en Bogota D.C. en la Universidad Javeriana del 19 al 21 de marzo de 2009.

Pinilla, Análida Elizabeth, Sáenz Lozada, María Luz, Vera Silva, Leonor. Reflexiones sobre educación universitaria I. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Medicina, grupo de apoyo pedagógico y formación docente. Segunda edición Bogotá, edición 3

Quijano Valencia Olver y Otros. Del Hacer al Saber. Realidades y perspectivas de la educación contable en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. 2002. 211 páginas.

Notas

¹ Jiménez Vicioso, J.R. y González Faraco, J.C. (2006). “Historias de vida: la emoción de vivir, la emoción de contar, la emoción de leer”. XXV Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación "Las Emociones y la Formación de la Identidad Humana". Salamanca: Universidad de Salamanca. Documento electrónico

² Nogueira Dobarro, A. Laberintos: transcurso por las señas del sentido, en Revista *Antrophos*, Barcelona, No. 187, 1.999. Citado por Madriz Gladys en *A parte Rei* Revista de Filosofía, Venezuela. Consultado en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/index.html>

³ Expresión coloquial utilizada aún para designar a aquella tendencia a elegir profesiones en las cuales califiquen al individuo socialmente con el apelativo de “doctor” de ahí la tendencia a elegir carreras profesionales en desmedro de las tecnologías, las técnicas o las educativas.

⁴ “...Necesitamos una epidemia de inconformismo. Y eso también es cultural, eso también se irradia desde el centro intelectual de la sociedad hasta su periferia. Es el inconformismo el que ha ganado el respeto a pequeñas sociedades y a lo que hacen...” discurso del Presidente de Uruguay Pepe Mujica en el encuentro con los intelectuales el 29 de abril de 2009. Pepe Mujica de 74 años fue un militante de los Tupamaros agrupación guerrillera uruguaya ya desaparecida.

⁵ Madriz Gladys. ¿Quién eres?... ¿Quién soy? La autobiografía en el relato de lo vivido; en *A parte Rei* Revista de Filosofía, Venezuela. Consultado en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/index.html>

⁶ Quien lo creyera. Soy Librano, amante de la justicia y la armonía, esa característica me inducía inconscientemente, a asumir posiciones de defensa de los derechos de las personas y en particular de los menos favorecidos, reclamando por reivindicaciones colectivas. Esta condición sin duda alguna es favorable para la siembra de ideas que propugnan por lo mismo.

⁷ Veinte años después las cosas no han cambiado significativamente ni de manera positiva; es decir ese futuro por el cual reclamábamos se fosilizó.

⁸ Decisión incubada por el autor y que determinó el momento de incursión en la docencia.

⁹ Se supone que hablo en tiempo pasado, pero esa práctica aún es vigente (2010)

¹⁰ Se trata del Profesor Miguel De Zubiría Samper creador de Pedagogía Conceptual.

¹¹ En el pregrado había aparecido uno de mis maestros el amigo y colega Julio Cesar García Contreras que recién llegad de una maestría en México llegó remozado como docente y guía nuestra.

¹² Se trata del Profesor Rafael Franco Ruiz uno de los mas eximios investigadores contables en Latinoamérica y un adalid de la profesión contable con una vasta producción intelectual y tecnológica.

¹³ Los conocimientos específicos no requieren argumentarse, sino simplemente aprenderse e incorporarse; en cambio las proposiciones y los conceptos sí requieren argumentos, ya que las proposiciones son ideas que necesariamente involucran la contradicción y el conflicto. Julián De Zubiría Samper

¹⁴ Como se pueden dar cuenta el subconsciente me delata, pero así es, esas eran y son las materias medulares del pregrado, si se dan cuenta no menciono las humanísticas pues son consideradas costura, ¡qué tal!

¹⁵ Control Interno Conceptual y Práctico y en coautoría Contabilidad Conceptual e Instrumental

¹⁶ Aceptación de inteligencia propia de pedagogía conceptual que afirma, de manos de su creador el maestro Miguel de Zubiría Samper, que la inteligencia se compone de instrumentos de conocimiento y de operaciones intelectuales.

¹⁷ Las condiciones de la formación de los maestros deben ser profundamente modificadas a fin de que sean educadores, mas que especialistas en la transmisión de conocimientos. Ruth Benedict, 1959, citado por De Zubiría Miguel (1999)

¹⁸ Aceptación atribuida a Peter Drucker y otros prospectivistas y reforzada por R. Reich Secretario de Trabajo de los EE.UU en el periodo de B. Clinton.

¹⁹ Franco Ruiz, Rafael. Investigar editores, Armenia 1985. 304 paginas

²⁰ Dícese que el pueblo que desconoce su historia esta condenado a repetir el pasado; ¿pero, a costas de quién?

²¹ Martínez Pino, Guillermo León. La Educación Contable: encrucijada de una formación monodisciplinaria en un entorno complejo e incierto. Editorial Universidad del Cauca, 2009, primera edición, 152 paginas.

²² Profesor del Departamento de Ciencias Contables, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia. Director de la Revista Contaduría Universidad de Antioquia. Integrante del Grupo de Investigación en Ciencias Contables de la Universidad de Antioquia.

²³ Educación Contable en Colombia. Sentires de algunos actores y perspectivas para la construcción de sentido. Este documento se construye en el marco del proyecto “Fundamentación en educación contable en Colombia” financiado por el CODI y gestionado por el Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas. Esta versión es preliminar y se espera enriquecerla con el aporte de los coinvestigadores del proyecto. Tomado del documento electrónico presentado en el Encuentro Nacional de Profesores de Contaduría Pública celebrado en Bogotá D.C. en la Universidad Javeriana del 19 al 21 de marzo de 2009.

²⁴ En el escenario de la Contaduría Pública la primera conclusión que es posible someter a discusión es la ausencia de formación en la comprensión de lo pedagógico y su incidencia en nuestro rol como profesores o directores de programa; Del mismo modo se refleja una tendencia a identificar como más cercano a la realidad de algunas universidades el modelo pedagógico tradicional y conductista. (Ospina)

²⁵ Por allá a mediados de la década del 40, nada mas, ¡cómo les parece!

- ²⁶ Parra Sabaj, Maria Eugenia. La etnografía en la educación. Documento electrónico vía web.
- ²⁷ La acepción cosas no se usa peyorativamente sino de manera general para identificar los demás elementos tangibles existentes en el medio.
- ²⁸ Esta apreciación proviene de la lectura de los libros de T. Negri, N Klein y los documentales de M. Moore y Ch. Fergusson.
- ²⁹ Acepción atribuida a R. Reich ex Secretario de Trabajo de B. Clinton.
- ³⁰ Estas respuestas las he obtenido de directores de programa, docentes de contaduría pública (de los cuales algunos son compañeros estudiantes de maestrías en la Universidad de Manizales) y en escenarios gremiales a raíz de la expedición de la Ley 1314 de 2009 que regula la contabilidad en Colombia.
- ³¹ Aunque casi nunca aportaron respuestas a las denuncias y preocupaciones de aquellos, simplemente publicaron sus artículos (como el de Megatendencias Contables del Profesor Zeft) y disertaron sobre ellos, convirtiéndose en “autoridades en educación contable”. Casi todos plantearon la necesidad de enfatizar en la enseñanza teórico-conceptual pero hasta la fecha eso no se cumple aún en la mayoría de programas, sobre todo en Contabilidad y Control.
- ³² A propósito de esto el Informe ROSC - Banco Mundial plantea: "El enfoque práctico puede ser que haya conducido a que las propuestas curriculares de los programas de formación universitaria no muestren en el fondo diferencias sustantivas a las presentadas por los programas de formación técnica y tecnológica, excluyendo, desde luego, el tiempo de formación (Consejo Técnico de la Contaduría Pública, 2004:104) (énfasis por fuera del texto original) y con respecto al desarrollo de competencias, ese informe - sin que sea la panacea - plantea "... en la actualidad los programas académicos de contabilidad se orientan a la formación de técnicos, no de contadores modernos..." (Consejo Técnico de la Contaduría Pública, 2004:104)
- ³³ Esta es una tesis que el autor plantea y que defiende en un ensayo de su autoría sobre teoría del control.
- ³⁴ Pinilla, Análida Elizabeth, Sáenz Lozada, María Luz, Vera Silva, Leonor. Reflexiones sobre educación universitaria I. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Medicina, grupo de apoyo pedagógico y formación docente. Segunda edición Bogotá, edición 3
- ³⁵ Denning, Peter J. A New Social Contract for Research, Comm. of ACM 40(2), Febrero 1997, pp. 132-134.
- ³⁶ Acepciones del Ph. Dayro Sánchez Ch, y que refieren respectivamente a los lenguajes, de intercambios sociales, intersubjetivos, simbólicos y culturales.
- ³⁷ Ramsgate, 1861 - Cambridge, Massachusetts, 1947. Filósofo y matemático inglés.
- ³⁸ Bruselas, 1908. Sociólogo belga
- ³⁹ Tünnermann Bernheim, Carlos. La universidad de cara al siglo XXI :Reinvención de la universidad. Prospectiva para soñadores. ICFES Bogotá, julio de 2007.
- ⁴⁰ Esta aproximación a los modelos pedagógicos la realizo a partir del estudio y lectura del texto Enfoques Pedagógicos y Didácticos Contemporáneos de la Fundación Aberto Merani, con varios investigadores encabezados por el Dr. Miguel De Zubiría Samper, asimismo por la asistencia a eventos de esta entidad. Por otro lado “los analistas simbólicos requieren un tipo de educación por completo diferente a la recibida en los medios tradicionales”, tal como lo afirma el ex ministro de trabajo de los EE.UU., Robert Reich
- ⁴¹ Ribeiro, Lair. En audioconferencia sobre Programación Neurolingüística.
- ⁴² Parra Sabaj, Maria Eugenia. La etnografía en la educación. Documento electrónico vía web.
- ⁴³ No existe un entendimiento carente de una posición. Entendemos sólo por referencia a nuestra experiencia. La tarea metodológica del intérprete, por lo tanto, no consiste en sumergirse completamente en su objeto, sino en encontrar maneras viables de interacción entre su propio horizonte y aquel del cual el texto es portador. (Parra Sabaj, Maria Eugenia)
- ⁴⁴ Pineda, Roberto. UNIANDES. Depto. de Antropología. Serie: Aprender a investigar: Módulo 2: La Investigación Pagina 58
- ⁴⁵ La fórmula hermenéutica de Dilthey pone el énfasis en tres conceptos claves: la experiencia, la expresión y la comprensión o entendimiento.
- ⁴⁶ Como las identificadas en la investigación de la Universidad de Antioquia del Profesor Ospina, ya citada.
- ⁴⁷ Lo cual es falso porque las estadísticas de venta del libro en esa ciudad son casi nulas por lo menos por acción directa de los estudiantes; las ventas en esa ciudad se da en estudiantes de últimos semestres y no del primero donde el mencionado profesor enseña.
- ⁴⁸ Plan Único de Cuentas para comerciantes decretos 2649 y 2650 de 1.993.
- ⁴⁹ Me refiero al libro Contabilidad Conceptual e Instrumental del cual soy coautor, en cuarta edición y publicado por la editorial Investigar Editores.
- ⁵⁰ Expresión coloquial que significa estudiar mucho.
- ⁵¹ Subrayado por fuera del texto original.
- ⁵² Publicado en la Revista CONTADURIA de la facultad de Contaduría Pública de la Universidad de Antioquia y del cual desconozco el número y la fecha pero poseo una fotocopia.
- ⁵³ En Revista Internacional Legis de CONTABILIDAD Y AUDITORIA #19 2004.
- ⁵⁴ Según R. Reich y Meter Drucker habilidades propias de los trabajadores del conocimiento o analistas simbólicos considerados como el sector laboral con mayor demanda y futuro en la actual economía simbólica. Los trabajos Analítico

Simbólicos se caracterizan por requerir habilidades en la identificación y resolución de problemas valiéndose de signos, involucran altos niveles de creatividad e innovación y exigen la capacidad y habilidad de utilizar creativamente el conocimiento.

⁵⁵ Y quienes sin remedio la ejercen, la ofrecen como una pobre técnica.